



Reis. Revista Española de
Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Rinken, Sebastian

Crisis económica y sentimiento antinmigrante: el caso de Andalucía

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 156, octubre-diciembre,
2016, pp. 77-95

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99747567005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Crisis económica y sentimiento antinmigrante: el caso de Andalucía

Economic Crisis and Anti-Immigrant Sentiment: The Case of Andalusia

Sebastian Rinken

Palabras clave

- Actitudes
- Crisis económica
 - Inmigración
 - Paro
 - Prejuicios
 - Relaciones intergrupales
 - Xenofobia

Key words

- Attitudes
- Economic Crisis
 - Immigration
 - Unemployment
 - Prejudice
 - Intergroup Relations
 - Xenophobia

Resumen

Este artículo proporciona tres razones conexas por las que percepciones de competencia grupal no deben confundirse con hostilidad hacia las personas de procedencia extranjera. Primero, se argumenta que concepciones expansivas del prejuicio acaban desdibujando el análisis de las actitudes en materia migratoria. Segundo, se observan trayectorias dispares de competencia grupal percibida, por un lado, y animosidad antinmigrante, por otro. Tercero, se identifican varios factores que disminuyen el sentimiento antinmigrante, pese a circunstancias económicas desalentadoras y al margen de competencia grupal percibida. El estudio demuestra que las actitudes hacia el colectivo inmigrante no dependen sin más de hechos e intereses económicos, sino de un complejo entramado de predisposiciones y percepciones.

Abstract

This paper provides three interrelated reasons not to confound perceptions of economic group-threat with hostility toward people of foreign origin. Firstly, I argue that expansive notions of prejudice impede analyzing attitudes toward immigration and immigrants with sufficient precision. Secondly, the recent evolution in the Southern Spanish region of Andalusia illustrates divergent trajectories: anti-immigrant sentiment remained subdued despite surging unemployment and perceived conflict-of-interest. Thirdly, various factors are found to contain anti-immigrant sentiment amidst inauspicious economic circumstances and regardless of perceived group-competition. The study shows that attitudes towards immigrants hinge on a complex array of predispositions and perceptions, rather than economic facts and interests per se.

Cómo citar

Rinken, Sebastian (2016). «Crisis económica y sentimiento antinmigrante: el caso de Andalucía». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 156: 77-96. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.156.77>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Sebastian Rinken: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) | srinken@iesa.csic.es

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos veinte años, la periferia mediterránea de Europa ha atraído cuantiosos flujos de inmigración laboral; desde 2008 la región experimenta una severa crisis económica. Auge y declive del mercado laboral español simbolizan esta peliaguda secuencia; en áreas económicamente desfavorecidas, como Andalucía, la tasa de desempleo incluso llegó a superar el 35%. ¿Cómo reaccionaría la ciudadanía? Antecedentes empíricos y conceptuales sugieren un riesgo de hostilidades cuando las sociedades inmigratorias experimentan retrocesos económicos. Pero España y, específicamente, Andalucía han eludido tales predicciones: aunque las opiniones acerca de la inmigración laboral se enfriaron, la animosidad antinmigrante no aumentó.

Analizaré esta llamativa configuración con objeto de refinar la conceptualización de las relaciones intergrupales en contextos adversos. Después de revisar la bibliografía y las trayectorias empíricas de distintas facetas actitudinales, examinaré nueve hipótesis explicativas mediante regresión logística, usando datos de 2013 (N=2.363), el sexto año de crisis. Distingo entre dos categorías de predictores: predisposiciones generales que conllevan concepciones incluyentes de pertenencia *versus* percepciones tranquilizantes respecto del estatus grupal de los nativos. Tres predisposiciones benévolas (ideología izquierdista, contacto cercano y universalismo) y tres factores situacionales (expectativas de éxodo, ciudadanía delimitada y enfado anti-élites) mejoran el sentimiento hacia los inmigrantes al margen de cómo se valore el impacto de la inmigración en materia laboral.

Existen tensiones latentes entre la lógica competitiva del estatus grupal percibido, por un lado, y los principios incluyentes que subyacen a las predisposiciones benévolas, por otro; tarde o temprano, es probable que estas tensiones afloren. Dicho esto, resulta que

hasta en condiciones marcadamente desfavorables, ambos tipos de factores son relevantes: las actitudes hacia personas inmigradas no dependen de las circunstancias y los intereses económicos en cuanto tales, sino de un complejo entramado de predisposiciones generales y percepciones situacionales. Basándose en conceptualizaciones y mediciones matizadas, este hallazgo cuestiona nociones expansivas del prejuicio y acepciones simplistas de amenaza grupal —dos ingredientes habituales de la bibliografía establecida¹.

CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN: UN EXAMEN CRÍTICO

Según observan Ceobanu y Escandell (2010: 311-313), muchos investigadores estarían mezclando la medición de reacciones a las migraciones internacionales («actitudes hacia la inmigración») y de posturas hacia personas de procedencia extranjera («actitudes hacia los inmigrantes»), respectivamente, «de una manera que puede afectar seriamente a la validez y el valor de estos estudios». Ítems distintos se juntarían en índices sin considerar la posibilidad de que las «actitudes hacia la inmigración podrían seguir dinámicas bien diferentes de las actitudes hacia los inmigrantes». La «ambigüedad terminológica» reinante sería agravada por el hecho de que las actitudes hacia los inmigrantes suelen estudiarse en términos de prejuicios étnicos y raciales, «aunque no todas las actitudes en cuestión tienen componentes explícitamente étnico-raciales»².

¹ Este estudio utiliza datos generados por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC) para el Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM). Agradezco el apoyo estadístico de Pilar Cortés-Sánchez y Manuel Trujillo, y sugerencias de evaluadores anónimos, investigadores del grupo IMISCOE sobre Europa del Sur, y Dirk Godenau (ULL).

² Traducción del autor (así también para los demás originales en inglés).

Lejos de referirse a cuestiones meramente técnicas, y sin menoscabo de que muchas fuentes impiden mediciones más matizadas, estas admoniciones conciernen dos supuestos conceptuales ampliamente aceptados en investigaciones sobre actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes (en adelante ATII, por «*attitudes toward immigration and immigrants*»), a saber:

- A) La idea de que cualquier visión desfavorable al respecto equivale esencialmente a prejuicios antinmigrante, y
- B) La idea de que las actitudes hacia personas inmigradas equivalen esencialmente a actitudes hacia la diversidad étnica-racial.

El notable arraigo de estas nociones en la comunidad científica es debido bien a la dificultad de discernir quejas legítimas de racionalizaciones de prejuicios, bien a preocupaciones relativas al sesgo de deseabilidad. «Si usáramos la ausencia de justificaciones para definir prejuicios, ¿quién estaría en posición de decidir qué justificaciones son legítimas y cuáles no lo son?» (Esses *et al.*, 1998: 720). Desde esta perspectiva, no solo emociones negativas (Allport, 1954: 9), sino cualquier postura desfavorable, incluyendo percepciones de competencia intergrupar, han de interpretarse como manifestaciones de prejuicio. Sobre todo respecto al *explanandum* de modelos multivariantes, tales equiparaciones son comunes en estudios generalmente sofisticados (Riek *et al.*, 2006: 341). «La mayoría de los modelos teóricos sobre las actitudes hacia la inmigración implican la idea de que las posturas desfavorables constituyen una forma de prejuicio» (Wilkes *et al.*, 2008: 303). En cuanto al sesgo de deseabilidad, la expresión abierta de hostilidad sería reprimida por la conciencia de que es moralmente inadmisibles; la consiguiente búsqueda de indicadores indirectos, o sutiles, de animosidad (Pettigrew y Meertens, 1995) ha alimentado la aceptación de nociones expansivas del prejuicio.

Frecuentemente se emplean los mismos predictores con relación a prejuicios racistas y antinmigrantes, respectivamente (p. ej. Quillian, 1995); al estudiar actitudes intergrupales, «sentimiento antiinmigrante» es equiparado con «hostilidad étnica» (Schluter y Davidov, 2013). «La medición de la xenofobia mejora cuando usamos indicadores sobre políticas migratorias» (Cea-D'Ancona, 2014: 258). Hasta cierto punto, estos planteamientos reflejan una realidad empírica: la diversificación étnica de muchos países radica en migraciones. No obstante, tales equiparaciones conceptuales obvian el hecho igualmente importante de que las relaciones raciales y la migración internacional generan distintos tipos de conflicto grupal. La discriminación étnica-racial es inherentemente inaceptable, pero la gobernanza de la ciudadanía en un mundo globalizado conlleva legítimamente, quizás incluso requiere, una diferenciación de derechos en función de la nacionalidad y el estatus migratorio (Sainsbury, 2006; Soysal, 1994). Respecto a este tema contencioso, parecería inapropiado erigir el acceso ilimitado a derechos cívicos, sociales y políticos en la única postura éticamente aceptable. Sin embargo, esta posición es consecuencia lógica de la equiparación entre «ATII desfavorables» y «xenofobia».

Efectivamente, la confusión resultante reduce la validez y el valor de muchos estudios. Si cualquier tipo de quejas acerca de cuestiones relacionadas con la inmigración son aceptadas como evidencia de hostilidad gratuita hacia los inmigrantes, será imposible analizar la relación entre ambos aspectos. Y si cualquier recelo es deslegitimado como denigración racista, un debate sensato sobre políticas migratorias será inviable. El intento de reducir los sesgos de medición a la hora de calibrar la difusión de mentalidades xenófobas y racistas, no debería conllevar la interpretación como hostilidad intrínsecamente ilegítima de cualquier valoración escéptica de la migración internacional. Tal imprecisión

conceptual es contraproducente respecto del objetivo de mejorar el conocimiento acerca de las condiciones sociales en las que «personalidades proclives al prejuicio serán más numerosas» que en otros tiempos y territorios (Allport, 1954: 221).

Entre las condiciones favorecedoras del prejuicio identificadas en su momento por Allport, destacan una presencia significativa o creciente del grupo minoritario, así como situaciones de competencia directa y conflicto de interés. Bajo etiquetas semánticas como amenaza, competencia o conflicto grupal (GTT, por «*group-threat theory*»), esta combinación de factores inspiró a legiones de investigadores. Aunque la «dependencia excesiva de la tradición de amenaza competitiva» haya llegado a «impedir el desarrollo de explicaciones alternativas» (Ceobanu y Escandell, 2010: 310), esta generó mucho conocimiento valioso sobre predictores individuales y contextuales del sentimiento antinmigrante. Investigaciones previas (Ceobanu y Escandell, 2010: 318-322; Semyonov *et al.*, 2006: 427-430; Wilkes *et al.*, 2008: 304-307) demuestran que percepciones de amenaza grupal y manifestaciones consiguientes de prejuicio tienden a ser más comunes entre personas con bajo nivel educativo y/o ocupacional, ideología derechista y desempleadas. Mientras «preocupaciones sociotrópicas» (Sides y Citrin, 2007), relativas al grupo social, suelen prevalecer sobre vulnerabilidades personales, una mayor amenaza objetiva (más presencia del exogrupo; peor situación económica) podría reforzar pautas de susceptibilidad individual (Quillian, 1995; Scheepers *et al.*, 2002). Un número creciente de estudios longitudinales (Coenders *et al.*, 2005; Davidov y Meuleman, 2012; Hopkins, 2010; Lancee y Pardos-Prado, 2013; Meuleman *et al.*, 2009; Semyonov *et al.*, 2006; Wilkes *et al.*, 2008) acreditan estos hallazgos. El grueso de la evidencia avala la GTT, aunque «el estado de la economía parece ser un mejor predictor de las ATII que la concentración

de inmigrantes» (Ceobanu y Escandell, 2010: 322). No obstante, algunas investigaciones cuestionan la vinculación entre contexto objetivo y prejuicios (Sides y Citrin, 2007), subrayando la importancia de cómo el exogrupo (Semyonov *et al.*, 2004) y las condiciones económicas (Billiet, Meuleman y Witte, 2014; Kunovich, 2004) son percibidos.

Resumiendo, el estado actual de la investigación sobre las ATII es doblemente problemático: la GTT ha degenerado en mercancía irreflexiva, esfumándose la lucidez de Allport en materia de conflictos grupales y prejuicios³. Allport (1954: 233) reconoció la dificultad de discernir «el tono puro» de conflictos reales del «ruido ambiental» de prejuicios relacionados, pero la distinción conceptual entre conflictos de interés y animosidad gratuita fue nítida. Allport subrayó que conflictos de interés no constituyen, en cuanto tales, manifestaciones de prejuicios; más bien, estos son un «bagaje añadido» que estaría «ofuscando» aquellos. En cambio, muchos estudios contemporáneos en materia migratoria carecen de la propia posibilidad de concebir conflictos reales como tales.

Esta crítica de la bibliografía disponible tiene implicaciones prácticas: el descontento respecto al impacto de la inmigración no puede equipararse al sentimiento antinmigrante, o incluso al racismo. La necesidad de conceptualizaciones y mediciones específicas es ilustrada en la siguiente sección: en Andalucía, la animosidad se mantuvo estable, incluso disminuyó, pese a percepciones crecientes de conflicto de interés. Si estas fuesen equiparadas con enemistad, la sorprendente configuración de las actitudes que examinamos aquí no podría siquiera observarse.

³ Nótese, sin embargo, que estudios sobre «*person-positivity-bias*» distinguen entre actitudes a escala grupal e individual (Iyengar *et al.*, 2013).

LA «PARADOJA INTERGRUPAL» EN ANDALUCÍA: TRAYECTORIAS DIVERGENTES

Entre los países europeos afligidos por la multifacética crisis iniciada en 2008, España destaca por el fuerte deterioro de su mercado laboral. Internacionalmente menos sabido es que, en algunas regiones, este fue todavía más severo. En 2013, la tasa de desempleo en Andalucía superó el 35% —20 puntos más que en 2008, unos 10 puntos más que a escala nacional, y tres veces la media europea (UE)⁴—. Aunque infraestimen el empleo sumergido, tales cifras son insostenibles. El tamaño y la ubicación de Andalucía incrementan su interés como estudio de caso: su población (8,4 millones) supera a la de la mitad de los Estados miembros de la UE; en cuanto frontera marítima de *Schengen*, está estructuralmente expuesta a la presión inmigratoria.

La crisis acabó con una bonanza económica en cuya cúspide el mercado laboral español incorporó anualmente a unos 500.000 trabajadores extranjeros (Aja *et al.*, 2009). Andalucía atrajo a inmigrantes de África (sobre todo Marruecos), América Latina y Europa del Este (principalmente Rumanía), quienes se empleaban mayoritariamente en los sectores doméstico, hostelero, constructor y en la agricultura. En una década, la población extranjera de Andalucía se cuadruplicó, ascendiendo al 8,7% (un 20% en las provincias de Almería y Málaga) (OPAM, 2013a); la procedente de países menos desarrollados siguió aumentando hasta 2010, estabilizándose alrededor del 5,5%.

Según GTT, semejante secuencia de inmigración intensa y desempleo creciente es proclive a desencadenar tensiones intergrupales. Uno de cada tres adultos carece de estudios secundarios completos, y uno de

cada ocho empleados con nacionalidad española desempeña tareas no cualificadas —circunstancias que podrían fomentar la competencia percibida por ocupaciones de bajo nivel (Mayda, 2006)—. Las condiciones en 2013 son bien distintas de las que regían en los años noventa, cuando cualquier noción de amenaza grupal parecía «construida en vez de experimentada» (Escandell y Geobanu, 2009: 66).

Según la encuesta OPIA («Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración»), centrada en actitudes hacia la inmigración procedente de países económicamente menos desarrollados (incluyendo Rumanía y Bulgaria), las percepciones de prejuicios económicos aumentaron en paralelo con la tasa de desempleo⁵. Como cabía esperar, la utilidad percibida de la inmigración disminuyó durante la crisis (tabla 1, ítem a): preguntados por efectos negativos, en 2013, una mayoría menciona espontáneamente el mercado laboral; en 2008 lo había hecho una minoría. Las desventajas percibidas suelen asociarse a inmigrantes de países menos desarrollados en general, en vez de a subgrupos concretos. Dado que los beneficios económicos solían percibirse como principal aspecto positivo del hecho inmigratorio, la valoración de este empeoró mucho durante la crisis: en 2013, dos tercios de los *autóctonos* expresan apreciaciones desfavorables (ítem b).

Muchos investigadores interpretarían estos datos como evidencia de una creciente animosidad hacia el colectivo inmigrante (véase sección anterior); no obstante, indicadores más específicos cuestionan esta inter-

⁴ Los datos sobre empleo proceden de la Encuesta de Población Activa (www.ine.es).

⁵ Entre 2005 y 2013, el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC) realizó cinco ediciones del estudio OPIA para el Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM); desde 2008, la encuesta cubre toda Andalucía y, desde 2010, emplea muestras duales (teléfonos fijos y móviles). Las muestras originales comprendieron entre 2.402 (2013) y 4.120 (2008) entrevistas CATI, con márgenes de error de alrededor del 2%; aquí excluimos a los nacidos fuera de España (véase la tabla 1).

TABLA 1. Evolución de varios ATII ítems (Andalucía, 2008-2013)

	2008 %	2010 %	2011 %	2013 %	Diferencia 2008-2013 (p.p.)
(a) Mención espontánea del mercado laboral como efecto negativo de la inmigración	31,4	45,7	48,7	52,4	21,0**
(b) Impacto de la inmigración «más bien» o «muy» negativo	37,1	54,7	58,2	64,2	27,1**
(c) Antipatía manifiesta («nunca» o «pocas veces» sentido simpatía hacia los inmigrantes)	14,3	15,8	16,1	11,0	-3,3**
(d) «Ninguna confianza» en inmigrantes	9,4	11,6	12,1	8,5	-0,9
(e) Prefiere vivir donde «casi nadie» fuese inmigrante	--	18,5	20,4	16,5	--
(f) Notoriedad de inmigración como problema social	10,9	6,5	5,7	0,9	-10,0**
(g) Desconfianza hacia grupos específicos de inmigrantes	53,2	48,8	52,1	52,0	-1,2

Notas: Encuesta dirigida a población española (incl. doble nacionalidad) de 18 y más años; véase el Anexo para la semántica del cuestionario. Datos redondeados. **Significativo al 1% ($p < 0,01$).

Fuente: OPAM, encuesta OPIA (olas II-V). Muestras filtradas (solo nacidos en España): Febrero 2008, N=4.065; Febrero 2.010, N=3.125; Enero-Febrero 2011, N=2.375; Abril-Mayo 2013, N=2.363.

pretación. Pese a la peor crisis económica en décadas, pocos andaluces expresan antipatía hacia los inmigrantes (ítem c); incluso, después de incrementarse ligeramente (2008-2011), la aversión manifiesta disminuyó. Otros indicios de enemistad antinmigrante, tales como desconfianza generalizada o rechazo explícito de vecinos inmigrantes (ítems d y e), también tienen baja prevalencia y evolucionan en forma de U invertida. Estos datos sugieren que los inmigrantes no se convirtieron en chivos expiatorios de las desavenencias económicas; la decreciente notoriedad de la inmigración como problema social (ítem f) apunta en el mismo sentido. Teniendo en cuenta la desconfianza difusa suscitada por grupos específicos de inmigrantes (ítem g), ello es particularmente notable; resalta la «mala imagen» de marroquíes y rumanos de etnia gitana. El amplio arraigo de tales estereotipos negativos sugiere que determinadas poblaciones acabarían por verse señaladas si las relaciones intergrupales empeorasen; hay evidencia generada por métodos cualitativos de investigación que apunta en el mismo sentido.

¿Por qué no se produjo tal deterioro durante un prolongado decrecimiento econó-

mico? Las (con)fusiones conceptuales que caracterizan al grueso de la bibliografía especializada ocultarían este enigma. Andalucía es un lugar estratégico de investigación al respecto: la combinación entre un declive calamitoso del mercado laboral y un consiguiente aumento de percepciones de conflictos-de-interés, por un lado, y una baja incidencia de la hostilidad manifiesta hacia las personas inmigradas, por otro, «exhibe eficazmente estructura y funcionamiento del fenómeno a comprender» (Merton, 1987: 11).

LA CONTENCIÓN DEL SENTIMIENTO ANTINMIGRANTE EN TIEMPOS DE CRISIS

Los apartados anteriores originan una certeza y un interrogante. La certeza es que para mejorar nuestro conocimiento sobre las ATII, es preciso evitar la equiparación de perjuicios percibidos con hostilidad xenófoba. De ahí la pregunta: ¿por qué no aumentó el sentimiento antinmigrante, propiamente dicho, pese a unas condiciones económicas nefastas? Este interrogante no se refiere al sentimiento hacia personas concretas (véase lyengar *et al.*, 2013), pero tampoco se trata

de actitudes completamente abstractas. El sentimiento hacia los inmigrantes concierne el punto de solapamiento entre relaciones «intergrupales» e «interpersonales».

Siguiendo la definición tradicional del prejuicio como antipatía generalizada contra un grupo social y sus miembros (Allport, 1954: 9), aceptada como núcleo conceptual incluso por investigadores contemporáneos enfrentados entre ellos (Pettigrew y Meertens, 1995; Coenders *et al.*, 2001), y suponiendo que la antipatía *explícita* es cualitativamente distinta de cualquier otro sentimiento, fuese cual fuese la naturaleza exacta de este, me centraré en la antipatía *manifiesta* hacia el colectivo inmigrante.

Hipótesis explicativas

La búsqueda de posibles explicaciones se nutrió de la bibliografía especializada y de conocimientos acerca del tejido institucional y las *políticas* relevantes, tanto a escala nacional como regional (Ceobanu y Escandell, 2010; Hjerm, 2007; Zamora-Kapoor, 2013; Rinken, 2015). Distingo entre predisposiciones generales, por un lado, y percepciones situacionales, por otro (Sniderman *et al.*, 2004). La primera categoría comprende premisas normativas y cognitivas acerca de la naturaleza y extensión de pertenencias grupales, suponiéndose que concepciones más amplias al respecto podrían contrarrestar el impacto de adversidades económicas sobre las actitudes hacia los *alóctonos*. La segunda categoría carece de semejante anclaje en principios incluyentes: comprende percepciones bastante volátiles de la crisis, sus orígenes, y repercusiones, factores que influirán en las relaciones intergrupales sin trascender la dicotomía subyacente de endo- y exogrupo. Formularé cinco hipótesis sobre predisposiciones, y otras cuatro sobre factores situacionales.

Predisposiciones normativas y cognitivas

La prevalencia de las ATII desfavorables varía en distintos segmentos de la población:

rasgos como edad joven, alto nivel educativo y/o económico y orientación izquierdista suelen predecir posturas más benévolas. Entre estos aspectos, la ideología destaca como explicación plausible de actitudes benignas en condiciones económicas desfavorables: las predisposiciones ideológicas generan «juicios instantáneos» (Sniderman *et al.*, 1991), preconfigurando muchas opiniones; y el centro de gravedad del sistema político andaluz es netamente izquierdista.

La teoría del contacto ofrece otra explicación sencilla e intuitivamente convincente: al concebir la ignorancia como causa de prejuicios, supone que el contacto personal con inmigrantes, sobre todo si es horizontal y estrecho (Allport, 1954; Pettigrew, 1998; Schlueter y Wagner, 2008), redefine el endogrupo. Pero *viceversa*, los prejuiciados tienden a evitar contactos exogrupales (Pettigrew, 1998); con independencia del contexto económico, cabe esperar una correlación inversa entre contacto y animosidad.

Muchos estudios sobre las ATII contrastan explicaciones basadas en intereses con aquellas relativas a la diversidad cultural (Hainmueller y Hiscox, 2007; Sides y Citrin, 2007); por tanto, relaciones tranquilas entre autóctonos y alóctonos en plena crisis económica podrían atribuirse a posturas prodiversidad. Versiones acentuadas de esta hipótesis (Schlueter *et al.*, 2013) predicen que en tiempo diferido, las políticas prodiversidad contribuyen a disminuir la hostilidad antinmigrante. España adoptó políticas comparativamente abiertas respecto del acceso al empleo y a los servicios públicos (Bruquetas-Callejo *et al.*, 2011; Cebolla-Boado y González-Ferrer, 2008; Laparra, 2011) y el gobierno andaluz quiso destacar en materia de integración e interculturalidad (Martínez de Lizarrondo-Artola, 2009; Pérez-Yruela y Rinken, 2005). Sin embargo, se aprecia cierta ambivalencia: la promoción visible de la diversidad disminuyó durante la crisis; los estereotipos negativos tienen amplia difusión (tabla 1, ítem g) y se denunciaron casos de «marginalización racia-

lizada» de trabajadores inmigrantes (Calavita, 2005).

En 2000, el enfoque decididamente universalista de la cultura política española se extendió a la política inmigratoria (Arango, 2013), convirtiendo el Padrón Municipal en «verdadera piedra angular del modelo español de gestión de la inmigración y de la integración de los inmigrantes» (Cebolla-Boado y González-Ferrer, 2013: 162); el acceso a un amplio abanico de derechos cívicos y sociales se configuró legalmente en términos de residencia de hecho, en detrimento de criterios alternativos como nacionalidad y estatus administrativo. Según el paradigma del «aprendizaje social», estas políticas contribuirían a contener la animosidad antinmigrante: a efectos prácticos, todos los habitantes serían concebidos esencialmente como *un* grupo.

Cabría vaticinar también que la historia española fomentó una predisposición distintiva para disimular la animadversión hacia personas autóctonas: la cultura política moldeada durante la transición democrática rechaza como retrógrada cualquier postura afín al nacionalismo franquista. Si las mediciones estuvieran sesgadas por la deseabilidad social (Phillips y Clancy, 1972), el sentimiento verdadero de los nativos sería menos benévolo que el declarado por estos. Estaríamos ante una disposición eminentemente normativa, al presuponer la *importancia* de ocultar un sentimiento adverso.

Percepciones de dinámicas intergrupales

La GTT asocia poblaciones inmigradas grandes y/o crecientes con tensiones intergrupales; por tanto, poblaciones decrecientes deberían reducir la animosidad. Zamora-Kapoor (2013: 94) sugirió que, en Andalucía, «los efectos devastadores de la crisis económica actual han inducido flujos emigratorios, y estos, a su vez, han desproblematizado la inmigración»: como una válvula de seguridad, la emigración estaría neutralizando el impacto desfavorable del retroceso económico. Ergo,

si las condiciones empeorasen todavía más, el éxodo debería intensificarse, adicionalmente fomentando la desproblematización de la inmigración: una especie de círculo virtuoso. Sin embargo, «no es el tamaño real (del exogrupo) el que genera sentimientos antiextranjeros, sino el constructo socio-psicológico —el tamaño *percibido* de la población autóctona que es asociado con sentimientos antiextranjeros» (Semyonov *et al.*, 2004: 696; cursivas añadidas). Para predecir enemistad, se emplean habitualmente las (muchas veces exageradas) estimaciones de población inmigrante vaticinadas por los nativos; el mismo énfasis en percepciones debería aplicarse investigando la contención de hostilidad.

Zamora-Kapoor (2013: 98) considera que la emigración de trabajadores inmigrados es impulsada por sus precarios perfiles ocupacionales y unas pérdidas desproporcionadas de empleo, sin percatarse de las implicaciones conceptuales de esta observación (Rinken, 2015: 66). Para explicar *menos* prejuicio entre segmentos *desfavorecidos* de sociedades inmigratorias en retroceso económico, Kunovich (2004: 25, 39-40) se valió de la teoría de posición grupal (Blumer, 1958) conjeturando que:

Si los inmigrantes están afectados de forma desproporcionada por el deterioro económico, podrían suponer una amenaza menor para grupos desfavorecidos [...]. A medida que empeoran las condiciones económicas, los inmigrantes podrían quedarse atrás cada vez más respecto a los trabajadores nativos, lo cual podría reducir la amenaza que suponen aquellos para estos y, por lo tanto, reducir actitudes negativas hacia ellos.

La consiguiente hipótesis de «trayectorias de estatus» —refiriéndose principalmente, otra vez más, a *percepciones*— transciende la dicotomía socio-estructural examinada por Kunovich. Siguiendo a Allport (1954: 223), las personas con prejuicios se-

rán más numerosas cuando y donde las dinámicas de movilidad social ascendente generan no solo oportunidades, sino también preocupación y rechazo entre los miembros del endogrupo (1954: 223). Una versión «inversa» de este planteamiento predice menos animosidad cuando los inmigrantes son vistos como sujetos a dinámicas de movilidad social descendente.

Un razonamiento parecido es aplicable a las políticas gubernamentales. Dado que es responsabilidad de los gobiernos delimitar los titulares de determinados derechos y obligaciones (Kunovich, 2004: 41), podrían surgir celos si los nativos percibiesen tales demarcaciones de la ciudadanía como excesivamente nebulosas; en cambio, la enemistad antinmigrante debería mitigarse si el Estado fuese percibido como impulsor de importantes restricciones para no ciudadanos. Esta última percepción pudo plausiblemente generarse cuando, en 2012, el gobierno español restringió el previamente ilimitado acceso de los inmigrantes irregulares al sistema público de sanidad. El simbolismo de esta medida podría haberse extendido a Andalucía, aunque el gobierno regional rechazara implementarla.

Kunovich (2004) propuso otra explicación más, sugiriendo que la decreciente enemistad antinmigrante en poblaciones desventajadas podría deberse a que estas dirigen su enfado hacia los políticos, en vez de hacia los inmigrantes. Nuevamente, hay avales empíricos para esta hipótesis: tanto en Andalucía como en el conjunto de España⁶ la clase política emergió como preocupación social destacada cuando el desempleo duradero y las políticas de austeridad empezaron a mermar el nivel de vida de muchos españoles; escándalos de corrupción contribuyeron a fomentar la desafección.

Modelo y mediciones

Para contrastar las hipótesis, este estudio emplea datos recogidos en 2013⁷; por tanto, las predicciones se refieren a la prevalencia de sentimiento antinmigrante en distintos segmentos de la población andaluza en el sexto año (y a posteriori, punto de inflexión) del declive del mercado laboral que había comenzado en 2008. Por lo que concierne a predisposiciones generales, supongo que la antipatía antinmigrante será menos común entre quienes declaran ideología izquierdista (H1), mantienen estrecho contacto personal con inmigrantes (H2), no expresan preocupación sobre la diversidad cultural (H3), apoyan el pleno acceso de los inmigrantes a oportunidades y derechos (H4), y son más proclives a disimular prejuicios (H5); en cuanto a percepciones situacionales, supongo que el sentimiento hacia los inmigrantes será más benigno entre nativos que anticipan una disminución sustancial de la población inmigrante (H6), perciben un deterioro notable de la posición social de los inmigrantes (H7), consideran que el gobierno protege las delimitaciones de la ciudadanía (H8) y culpan a las élites de incompetencia y declive económico (H9).

Los predictores del primer grupo podrían a primera vista resultar excesivamente convencionales, o hasta endógenos. No obstante, en condiciones de paro desbocado, su facultad para reducir la animosidad antinmigrante no puede darse por descontada; así, por ejemplo, el impacto de ideología izquierdista podría disminuir en una crisis económica (Pardos-Prado, 2011). Y aparte de comprobar la capacidad de predisposiciones y factores situacionales para contener la animosidad antinmigrante en circunstancias objeti-

⁶ Véase el barómetro mensual del Centro de Investigaciones Sociológicas (www.cis.es).

⁷ Cuestionarios y procedimientos de OPIA fueron en gran parte idénticos de 2005 a 2013, pero solo en 2013 incluyen indicadores para dos hipótesis conceptualmente sugerentes (*expectativas de éxodo y trayectorias de estatus*).

vamente desfavorables, este estudio examina si dicha capacidad es afectada por percepciones subjetivas de amenaza.

Modelo

La regresión logística binomial, un conocido procedimiento para analizar la probabilidad condicional de determinados eventos, es especialmente apropiada para examinar hipótesis explicativas. Mood (2010) subrayó que las estimaciones y su comparación entre grupos pueden estar distorsionadas por heterogeneidad no observada. Sin embargo, tales distorsiones *infraestiman* el impacto de los predictores (Mood, 2010: 72); estos son examinados bajo supuestos más exigentes que en un modelo ficticio que explicara toda la varianza.

Un modelo de regresión logística binomial compara varios grupos sociales respecto de la probabilidad del evento en cuestión (antipatía manifiesta hacia los inmigrantes, en este estudio). Una expresión de cada variable predictora es codificada como categoría de referencia (CR); las *odds-ratios* (OR) son computadas para las restantes expresiones de la variable en cuestión. Si la OR se aproxima a 1, la probabilidad del evento no varía significativamente entre los grupos especificados; si es inferior a 1, el grupo de comparación tiene una probabilidad menor que la CR; y si es superior, esta probabilidad es mayor. Los demás predictores se mantienen constantes: los coeficientes de cada predictor se computan con independencia de los valores de los demás predictores. Al refinar el modelo, las OR de predictores incluidos anteriormente se mantendrán estables, salvo que su efecto sobre la dependiente se vea alterado por alguno de los predictores adicionales.

El modelo computado aquí se fundamenta en dos decisiones elementales. Primero, para todos los predictores, expresiones más proclives a la animosidad se codificaron como CR; por tanto, las OR inferiores a la unidad confirman las correspondientes hipótesis. Segundo, el modelo socio-demográfico

co inicial (M1) se amplió con indicadores de amenaza económica (M2), antes de añadir indicadores sobre predisposiciones generales (M3) y percepciones situacionales (M4), respectivamente. Así, aparte de comprobar nuestras hipótesis en un contexto objetivamente desfavorable, el modelo permite calibrar si los factores disposicionales y situacionales considerados reducen la animosidad antinmigrante al margen de percepciones subjetivas de amenaza ocupacional.

Dos hipótesis son examinadas adicionalmente mediante términos de interacción (M5). Respecto a posturas prodiversidad (H3), se utilizan dos predictores, uno genérico y otro relativo a grupos específicos; la interacción entre ambos capta apoyo consistente de la diversidad. De forma similar, se supone que expectativas de éxodo (H6) son impulsadas por percepciones de trayectorias descendentes de estatus (H7); la interacción revela cómo su combinación afecta al sentimiento hacia inmigrantes.

Mediciones

Empleamos la edición 2013 de OPIA (véanse páginas 81-82); para descartar a inmigrantes naturalizados, excluimos a los nacidos en el extranjero (N=2.363). Para maximizar la transparencia interpretativa, la dependiente se midió con un solo ítem que capta el constructo focal (antipatía explícita) casi literalmente: «¿Con qué frecuencia ha sentido Ud. simpatía por los inmigrantes?» (tabla 1, ítem c; véase el Anexo); «nunca» y «pocas veces» se codificaron como evento (el 11 % del total).

Las hipótesis explicativas se operacionalizaron como se explicita a continuación (véase el Anexo para detalles). H1: quienes rechazan declarar su ideología (un cuarto aproximadamente de la muestra) son retenidos como cuarta categoría, junto a tres agrupaciones convencionales (izquierda, centro, derecha). H2: tener amigos y/o familiares inmigrantes (el 37 % de la muestra). H3 (dos ítems): apoyo genérico del mantenimiento de costumbres (39,8 %) y au-

TABLA 2. Regresión logística binomial: antipatía manifiesta (Andalucía, 2013)

	M1	M2	M3	M4	M5
Clasificado correctamente	89,0%	89,0%	89,3%	89,7%	89,7%
Ajuste (Nagelkerke)	8,6%	9,9%	20,8%	23,8%	25,1%
Constante	0,347** (0,216)	0,431** (0,247)	0,744 (0,277)	1,236 (0,309)	0,904 (0,326)
<i>Perfil socio-demográfico</i>					
Género: varón	0,660** (0,139)	0,635** (0,140)	0,872 (0,149)	1,018 (0,152)	1,045 (0,159)
Edad: 18-34	1,332 (0,178)	1,262 (0,187)	1,775** (0,200)	1,488 (0,208)	1,541* (0,211)
Edad: 35-49	0,971 (0,181)	0,992 (0,191)	1,247 (0,200)	1,132 (0,206)	1,228 (0,209)
Nivel educativo: secundario	0,554** (0,157)	0,566** (0,177)	0,563** (0,165)	0,634** (0,169)	0,629** (0,172)
Nivel educativo: terciario	0,196** (0,319)	0,212** (0,320)	0,224** (0,329)	0,300** (0,337)	0,299** (0,339)
Ideología: centro	0,512** (0,199)	0,525** (0,199)	0,672 (0,208)	0,678 (0,211)	0,671 (0,215)
Ideología: izquierda	0,419** (0,221)	0,427** (0,222)	0,553* (0,232)	0,575* (0,236)	0,544* (0,241)
Ideología: NS/NC	0,923 (0,190)	0,912 (0,191)	1,114 (0,202)	1,111 (0,205)	1,049 (0,209)
Hábitat: escasa presencia inmigrante	1,122 (0,151)	1,065 (0,152)	0,952 (0,159)	0,958 (0,164)	0,999 (0,164)
Clase social: media o superior	0,788 (0,137)	0,806 (0,139)	0,745* (0,146)	0,754 (0,120)	0,755 (0,151)
<i>Amenaza económica percibida (inverso)</i>					
Sin amenaza personal		1,087 (0,148)	1,161 (0,159)	1,258 (0,159)	1,254 (0,161)
Sin amenaza grupal		0,562** (0,144)	0,583** (0,150)	0,572** (0,154)	0,594** (0,155)
<i>Predisposiciones (excepto ideología y nivel educativo)</i>					
Contacto			0,260** (0,202)	0,277** (0,203)	0,258** (0,206)
Prodiversidad (genérica)			0,802 (0,169)	0,749 (0,172)	1,440 (0,226)
Prodiversidad (específica)			1,549** (0,147)	1,431* (0,150)	2,094** (0,177)
Universalismo			0,308** (0,155)	0,314** (0,159)	0,315** (0,160)
<i>Dinámicas intergrupales percibidas</i>					
Expectativa de éxodo				0,584** (0,166)	0,649 (0,239)
Trayectorias de estatus				1,485* (0,155)	1,636 (0,293)
Delimitación de ciudadanía				0,665** (0,152)	0,683* (0,153)
Enfado anti-élites				0,446** (0,194)	0,438** (0,195)
<i>Interacciones</i>					
Expectativa éxodo*Trayectorias estatus					0,895 (0,337)
Pro-diversidad (genérica)*					0,266**
Pro-diversidad (específica)					(0,327)

Notas: Encuesta dirigida a población española (incl. doble nacionalidad) de 18 y más años; véase Anexo para cuestionario, codificación y categorías de referencia. *Significativo al 5% ($p < 0,05$); **Significativo al 1% ($p < 0,01$). Error cuadrado entre paréntesis.

Fuente: OPAM, encuesta OPIA (Ola V). Muestra filtrada (solo nacidos en España), N=2.363.

sencia de desconfianza hacia grupos específicos (44,4%). H4: apoyo de plena participación social de los inmigrantes (75%). H5: usamos nivel educativo (tres categorías) como *proxy* reconocidamente imperfecto para calibrar sesgos de deseabilidad, suponiendo que a mayor nivel educativo, más conciencia de normas sociales y más capacidad para disimular prejuicios; visto que un mayor nivel educativo podría también mejorar el sentimiento sincero hacia inmigrantes, este indicador solo permite rechazar, pero no confirmar la hipótesis. H6: compartir la idea de que el estancamiento económico induce a «una mayoría» de los inmigrantes a emigrar (81,2%). H7: acuerdo con que los inmigrantes son «uno de los grupos sociales más perjudicados por la crisis» (56,9%). H8: las percepciones de ciudadanía *diluida* son captadas así: afirmar que los inmigrantes reciben «bastante» o «mucho» protección estatal, sin considerarlos prioritarios al respecto (casi el 40% comparten estas posturas). H9: mención de políticos y/o corrupción como problema social destacado (33,7%).

Resultados

La tabla 2 recoge los resultados multivariantes⁸. Las OR por debajo de la unidad confirman, mientras los valores superiores a 1 rechazan nuestras predicciones sobre los factores capaces de disminuir la hostilidad antinmigrante.

Perfil socio-demográfico. Según M1 y M2, los varones serían menos proclives a expresar antipatía que las mujeres (M2, OR=0,635**); este efecto cesa en M3, implicando que las predisposiciones proinmigración son más frecuentes entre ellos que ellas. Por razones aná-

logas, manteniendo las predisposiciones constantes, los jóvenes (18-34 años) expresan claramente más animosidad (M3, OR=1,755**) que las personas con edades superiores a 50 años (CR), un resultado que alerta del deterioro actitudinal en una parte de la juventud nativa. Contrastando con investigaciones previas (Lancee y Pardos-Prado, 2013; Valdez, 2014), la clase social (autoclasificada) ejerce escaso impacto; asimismo, la proporción de inmigrantes en el hábitat residencial tampoco tiene un efecto discernible. H1 es confirmada: la ideología izquierdista reduce la animosidad manifiesta, especialmente antes de controlar por otras predisposiciones (M2, OR=0,427**). La ideología centrista tiene un efecto parecido pero menos pronunciado; sin embargo, quienes rechazan autoevaluar su ideología son tan proclives a expresar animosidad como los *derechistas* declarados (CR). Como esperábamos, un mejor nivel educativo (especialmente, universitario) reduce la antipatía explícita; este efecto se mantiene plenamente controlando por predisposiciones (M3, OR=0,224**), y se reduce solo ligeramente controlando también por percepciones situacionales (M4, OR=0,300**). Por tanto, H5 no es rechazada; de todos modos, no descartemos que gente con mejor nivel educativo es sinceramente más benévola.

Percepciones de amenaza económica. Contradiendo estudios previos (Lancee y Pardos-Prado, 2013), y pese al estado nefasto del mercado laboral, la ausencia de amenaza personal no reduce las *odds* de animosidad; es más, aunque sin alcanzar las habituales barreras de significatividad, incluso parecería que ocurre lo contrario cuando las predisposiciones y los factores situacionales se mantienen constantes (M4, OR=1,258). En cambio, la GTT es confirmada en el sentido de que el sentimiento antinmigrante disminuye consistentemente en ausencia de amenaza grupal expresa, también controlando por predisposiciones y factores situacionales (M2, OR=0,562**; M4, OR=0,572**).

⁸ Existen correlaciones bivariantes ($p < 0,01$, prueba bilateral) en la dirección esperada entre dependiente y una mayoría de predictores, pero para trayectorias de estatus (H7) no hay correlación, y desmintiendo expectativas (H3), la ausencia de estereotipos hacia grupos específicos está correlacionada (aunque solo ligeramente) con antipatía. Los resultados multivariantes confirman y refinan estos hallazgos preliminares.

Predisposiciones (excepto por ideología y nivel educativo). Confirmando H2 y H4, el contacto cercano (M3, OR=0,260**) y las posturas universalistas (M3, OR=0,308**) reducen la animosidad antinmigrante claramente; ambos efectos persisten cuando se añaden factores situacionales (M4). Respecto a H3, emergen matices importantes: posturas genéricamente prodiversidad no reducen la animosidad, y en ausencia de desconfianza hacia grupos específicos, esta incluso *aumenta* (M3, OR=1,549**). El sentimiento antinmigrante disminuye fuertemente cuando se expresan posturas prodiversidad tanto genéricas como específicas (M5, OR=0,266**); sin embargo, entre quienes carecen de convicciones tan coherentes, la antipatía anti-inmigrante aumenta cuando *no* se articulan reticencias hacia grupos específicos (M5, OR=2,094**), en comparación con cuando sí son articuladas (CR). Ello sugiere que la desconfianza hacia grupos específicos no impide el sentimiento cariñoso, o por lo menos neutro, hacia los inmigrantes en general; sin embargo, la apreciación inversa es igualmente apropiada.

Percepciones de dinámicas intergrupales. Las hipótesis sobre expectativas de éxodo (M4, OR=0,584**), delimitaciones de ciudadanía (M4, OR=0,665**) y enfado anti-élites (M4, OR=0,446**) son confirmadas. No obstante, las predicciones acerca de las trayectorias de estatus grupal (H7) son rechazadas: la animosidad *aumenta* cuando los inmigrantes son percibidos como fuertemente perjudicados por la crisis (M4; OR=1,485*), y es aproximadamente tan común entre quienes consideran a los inmigrantes como víctimas de la crisis y proclives a emigrar de nuevo (M5, OR=0,895) como entre quienes opinan lo contrario sobre ambos asuntos (M5, RC). Es llamativo que dos factores (H6 y H7) que se suponían íntimamente relacionados resultan contradecirse, neutralizándose mutuamente. Aparte de la necesidad de refinar la teoría de posición grupal, estos resultados implican que las expectativas de éxodo no derivan de percepciones de que el estatus

social de los inmigrantes estaría deteriorando (adicionalmente), sino que más bien representan la inversión esquemática de la idea —aceptada generalmente durante la bonanza anterior a la crisis— de que economías expansivas requieren mano de obra inmigrante.

DISCUSIÓN

La evidencia empírica presentada en este artículo tiene varias limitaciones. El constructo focal, la antipatía explícita hacia los inmigrantes, se midió con un solo ítem dicotómico; aunque esta decisión se justifique en términos de transparencia interpretativa, cabría explorar opciones alternativas. Maximizando el abanico de predictores disponibles acerca de un contexto económico extraordinariamente desfavorable, se computó un modelo de sección transversal; investigaciones futuras deberían explotar datos multiseccionales o ficheros panel, si hubiese, y quizá también manejar diseños experimentales. Y aunque Andalucía merezca un detallado estudio de caso debido a su tamaño, ubicación, historial migratorio, evolución económica y trayectorias actitudinales, habría que abordar comparaciones interterritoriales; la periferia sur de Europa, gravemente afligida por la crisis, es una prioridad obvia.

Pese a tales limitaciones, esta investigación genera conocimiento novedoso sobre las relaciones intergrupales en tiempos económicamente revueltos. Su punto de partida conceptual y metodológico es la realización de que nociones expansivas del prejuicio conllevan una pérdida inaceptable de exactitud. Aquellos investigadores que equiparasen cualquier queja con posturas denigratorias hacia *los otros* podrían estar sumando insultos a injusticias percibidas; este riesgo es especialmente evidente en contextos de retroceso económico prolongado. Desde una perspectiva dinámica, el estudio ilustra cómo las actitudes hacia los inmigrantes

pueden evolucionar de manera muy distinta de aquellas relativas a impacto y gestión de las migraciones internacionales, incluyendo notablemente conflictos-de-interés percibidos. Centrándose en un escenario marcado por cifras desbordadas de desempleo, el estudio identifica dos grupos de factores que mejoran el sentimiento hacia los inmigrantes al margen de cómo los nativos valoran el impacto de la inmigración sobre el mercado laboral: predisposiciones generales acerca de la naturaleza y la extensión de la pertenencia grupal, por un lado, y percepciones específicas de las actuales dinámicas intergrupales, por otro.

Se contrastaron nueve hipótesis explicativas, cinco de las cuales se refieren a predisposiciones, y cuatro, a percepciones situacionales. Una hipótesis situacional fue rechazada de manera sugerente: en vez de disminuir, la animosidad *creció* entre quienes ven al colectivo inmigrante como especialmente vulnerable al impacto de la crisis. Si suponemos que la población nativa percibe las desavenencias de los trabajadores inmigrantes como antecedente nefasto de sus propias perspectivas ocupacionales, este hallazgo añade un matiz interesante a la teoría de posición grupal (Kunovich, 2004): el miedo a un contagio del estatus descendiente estaría prevaleciendo sobre el agrado relativo de la constatación de que este afecta, de momento, más a los inmigrantes. Investigaciones futuras deberán comprobar el acierto de esta interpretación, que resulta plausible en circunstancias en las que el alto desempleo y las políticas de austeridad ejercen presión a la baja sobre salarios y condiciones laborales. Asimismo, investigaciones futuras deberían seguir examinando dos hipótesis sobre predisposiciones que fueron confirmadas aquí solo con reservas. La deseabilidad social podría distorsionar la verbalización del sentimiento antinmigrante, pero este estudio no prueba ese sesgo, ni mucho menos cuantifica su alcance. Y mientras posturas coherentes a favor de la diver-

sidad cultural reducen la animosidad, en ausencia de tal coherencia, unos tenderían a expresar antipatía generalizada, y otros, desconfianza hacia colectivos específicos.

Seis hipótesis fueron confirmadas con claridad: tres relativas a predisposiciones, y otras tres, a factores situacionales. La prevalencia de animosidad antinmigrante disminuye, según nuestros resultados, entre nativos que profesan ideología de izquierdas, mantienen contacto cercano con inmigrantes, y apoyan su plena participación social, así como quienes esperan la emigración de retorno de una mayoría, consideran que el gobierno delimita apropiadamente la ciudadanía, y culpan a las élites por las desavenencias económicas. Estos seis factores reducen el sentimiento antinmigrante al margen de si la inmigración es percibida como económicamente perjudicial —en un contexto, conviene recordarlo, en el que un tercio de la población activa está desempleado—. En circunstancias tan desfavorables, no puede darse por descontado que predisposiciones a priori benignas reducen la animadversión. Los resultados de este estudio contradicen la expectativa común de que retrocesos económicos conllevan inevitablemente una expansión del sentimiento antinmigrante más allá de aquellos segmentos de población que nutren predisposiciones negativas. Al contrario, observamos un desbordamiento en la dirección opuesta: controlando por conflicto-de-interés percibido y un abanico de predisposiciones, varias percepciones situacionales disminuyen el sentimiento antinmigrante. Tres predisposiciones favorables hacia la inmigración (ideología izquierdista, contacto cercano y universalismo) mantienen plenamente su capacidad para reducir la animosidad con independencia de cómo se opine sobre eventos actuales; y tres factores situacionales (expectativas de éxodo, ciudadanía delimitada y enfado antiélites) mejoran el sentimiento hacia los inmigrantes al margen de si se comparten predisposiciones benévolas. Es más, ambos grupos de factores

ejercen su impacto con independencia de si se expresan recelos acerca de los efectos de la inmigración para el mercado laboral. Transcendiendo las especificidades de estos factores explicativos en concreto, el principal hallazgo del estudio es que incluso en medio de un contexto marcadamente desfavorable, y pese al escepticismo difuso acerca del balance entre costes y beneficios del hecho inmigratorio, actitudes virulentamente antinmigrantes pueden quedar contenidas por un conjunto de predisposiciones y percepciones.

Así pues, este estudio evidencia cómo, en sociedades inmigratorias inmersas en crisis, el sentimiento hacia los inmigrantes no depende de las condiciones y los intereses económicos en cuanto tales, sino de un complejo abanico de variados factores, relativos tanto a disposiciones como a apreciaciones situacionales. En definitiva, los resultados desmienten cualquier noción de un sencillo determinismo económico; la teoría de amenaza grupal no es refutada, pero se revela lamentablemente incompleta. Este estudio demuestra que percepciones de conflicto-de-interés son solo uno entre los muchos factores que determinan las actitudes de los nativos hacia personas de procedencia extranjera. El predominio de actitudes más bien positivas pese a condiciones económicas desalentadoras tiene su explicación en una combinación entre predisposiciones benévolas alimentadas por idiosincrasias históricas y culturales, y percepciones tranquilizadoras respecto del estatus grupal predominante de los nativos.

Sin embargo, causalidades complejas no confieren inmunidad contra reacciones adversas. Las credenciales universalistas podrían verse expuestas a una prueba de Litmus cuando se desvanezca la «ilusión temporal» (Freeman, 1995); las expectativas de éxodo masivo podrían resultar infundadas y las elevadas cuotas de desempleo, persistentes; y si cambiara la dinámica de la competición política, la inmigración podría convertirse nuevamente en preocupación notoria. Llegado el

momento, es probable que afloren tensiones no resueltas entre concepciones comprensivas de pertenencia y la lógica agónica del estatus grupal relativo. Con vistas a tales desafíos, este estudio se propone inspirar a actores institucionales en su intento por salvaguardar la cohesión social, así como a aquellos investigadores dispuestos a recuperar la distinción entre recelos relativos a las migraciones internacionales, por un lado, y hostilidad hacia personas inmigrantes, por otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Aja, Eliseo; Arango, Joaquín y Oliver-Alonso, Josep (2009). *La inmigración en la encrucijada. Anuario de la inmigración en España, edición 2008*. Barcelona: CIDOB.
- Allport, Gordon (1954). *The Nature of Prejudice*. Reading: Addison-Wesley.
- Arango, Joaquín (2013). *Exceptional in Europe? Spain's Experience with Immigration and Integration*. Washington, D.C.: MPI.
- Billiet, Jaak; Meuleman, Bart y Witte, Hans De (2014). «The Relationship between Ethnic Threat and Economic Insecurity in Times of Economic Crisis: Analysis of European Social Survey Data». *Migration Studies*, 2(2): 135-161.
- Blumer, Herbert (1958). «Race Prejudice as a Sense of Group Position». *Pacific Sociological Review*, 1(1): 3-7.
- Bruquetas-Callejo, María et al. (2011). «The Case of Spain». En: Zincone, G., Penninx, R. y Borkert, M. (eds.). *Migration Policymaking in Europe*. Amsterdam: AUP.
- Calavita, Kitty (2005). *Immigrants at the Margins: Law, Race, and Exclusion in Southern Europe*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Cea D'Ancona, María Ángeles (2014). «Measuring Xenophobia: Social Desirability and Survey Mode Effects». *Migration Studies*, 2(2): 255-280.
- Cebolla-Boado, Héctor y González-Ferrer, Amparo (2008). *La inmigración en España (2000-2007). De la gestión de flujos a la integración de los inmigrantes*. Madrid: CEPC.
- Cebolla-Boado, Héctor y González-Ferrer, Amparo (eds.) (2013). *Inmigración: ¿integración sin modelo?* Madrid: Alianza.

- Ceobanu, Alin y Escandell, Xavier (2010). «Comparative Analyses of Public Attitudes toward Immigrants and Immigration Using Multinational Survey Data: A Review of Theories and Research». *Annual Review of Sociology*, 36: 309-328.
- Coenders, Marcel *et al.* (2001). «Blatant and Subtle Prejudice: Dimensions, Determinants, and Consequences; Some Comments on Pettigrew and Meertens». *European Journal of Social Psychology*, 31: 281-297.
- Coenders, Marcel; Lubbers, Marcel y Scheepers, Peer (2005). «Majorities' Attitudes towards Minorities in European Union Member States: Results from the Standard Eurobarometer 1997-2000-2003». En: *Majority Populations' Attitudes towards Migrants and Minorities*. Vienna: European Monitoring Center on Racism and Xenophobia.
- Davidov, Eldad y Meuleman, Bart (2012). «Explaining Attitudes towards Immigration Policies in European Countries: The Role of Human Values». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(5): 757-775.
- Escandell, Xavier y Ceobanu, Alin (2009). «When Contact with Immigrants Matters: Threat, Interethnic Attitudes and Foreigner Exclusionism in Spain's Comunidades Autonomas». *Ethnic and Racial Studies*, 32(1): 44-69.
- Esses, Victoria; Jackson, Lynne y Armstrong, Tamera (1998). «Intergroup Competition and Attitudes toward Immigrants and Immigration: An Instrumental Model of Group Conflict». *Journal of Social Issues*, 54(4): 699-724.
- Freeman, Gary (1995). «Modes of Immigration Politics in Liberal Democratic States». *International Migration Review*, 29(4): 881-902.
- Hainmueller, Jens y Hiscox, Michael (2007). «Educated Preferences: Explaining Attitudes toward Immigration in Europe». *International Organization*, 61: 399-442.
- Hjerm, Mikael (2007). «Do Numbers Really Count? Group Threat Theory Revisited». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(8): 1253-1275.
- Hopkins, Daniel (2010). «Politicized Places: Explaining Where and When Immigrants Provoke Local Opposition». *American Political Science Review*, 104(1): 40-60.
- Iyengar, Shanto *et al.* (2013). «Do Attitudes about Immigration Predict Willingness to Admit Individual Immigrants? A Cross-National Test of Person-Positivity Bias». *Public Opinion Quarterly*, 77(3): 641-665.
- Kunovich, Robert (2004). «Social Structural Position and Prejudice: An Exploration of Cross-National Differences in Regression Slopes». *Social Science Research*, 33(1): 20-44.
- Lancee, Bram y Pardos-Prado, Sergi (2013). «Group Conflict Theory in a Longitudinal Perspective: Analyzing the Dynamic Side of Ethnic Competition». *International Migration Review*, 47(1): 106-131.
- Laparra, Miguel (2011). «Immigration and Social Policy in Spain: A New Model of Migration in Europe». En: Guillén, A. M. y León, M. (eds.). *The Spanish Welfare State in European Context*. London: Ashgate.
- Martínez de Lizarondo-Artola, Antidio (2009). «La integración de inmigrantes en España: el modelo patchwork». *Migraciones*, (26): 115-146.
- Mayda, Anna (2006). «Who Is against Immigration? A Cross-country Investigation of Individual Attitudes toward Immigrants». *The Review of Economics and Statistics*, 88(3): 510-530.
- Merton, Robert (1987). «Three Fragments from a Sociologist's Notebook: Establishing the Phenomenon, Specified Ignorance, and Strategic Research Materials». *Annual Review of Sociology*, 13: 1-28.
- Meuleman, Bart; Davidov, Eldad y Billiet, Jaak (2009). «Changing Attitudes toward Immigration in Europe, 2002-2007: A Dynamic Group Conflict Theory Approach». *Social Science Research*, 38: 352-365.
- Mood, Carina (2010). «Logistic Regression: Why We Cannot Do What We Think We Can Do, and What We Can Do About It». *European Sociological Review*, 26(1): 67-82.
- OPAM (2013a). *Informe Anual Andalucía e Inmigración 2012*. Sevilla: OPAM. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/opam/?q=informe_anual
- OPAM (2013b). *Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración. 5ª ed.* Sevilla: OPAM. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/opam/?q=estudio_OPIA
- Pardos-Prado, Sergi (2011). «Framing Attitudes towards Immigrants in Europe: When Competition Does Not Matter». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(7): 999-1015.

- Pérez-Yruela, Manuel y Rinken, Sebastian (2005). *La integración de los inmigrantes en la sociedad andaluza*. Madrid: CSIC.
- Pettigrew, Thomas (1998). «Intergroup Contact Theory». *Annual Review of Psychology*, 49: 65-85.
- Pettigrew, Thomas y Meertens, Roel (1995). «Subtle and Blatant Prejudice in Western Europe». *European Journal of Social Psychology*, 25: 57-75.
- Philips, Derek y Clancy, Kevin (1972). «Some Effects of "Social Desirability" in Survey Studies». *American Journal of Sociology*, 77(5): 921-940.
- Quillian, Lincoln (1995). «Prejudice as a Response to Perceived Group Threat: Population Composition and Anti-Immigrant and Racial Prejudice in Europe». *American Sociological Review*, 60: 586-611.
- Riek, Blake; Mania, Eric y Gaertner, Samuel (2006). «Intergroup Threat and Outgroup Attitudes: A Meta-Analytic Review». *Personality and Social Psychology Review*, 10(4): 336-353.
- Rinken, Sebastian (2015). «Actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes: ¿en qué es España excepcional?». *Migraciones*, 37: 53-74.
- Sainsbury, Diane (2006). «Immigrants' Social Rights in Comparative Perspective: Welfare Regimes, Forms of Immigration and Immigration Policy Regimes». *Journal of European Social Policy*, 16(3): 229-244.
- Scheepers, Peer; Gijsberts, Mérove y Coenders, Marcel (2002). «Ethnic Exclusionism in European Countries. Public Opposition to Civil Rights for Legal Migrants as Response to Perceived Ethnic Threat». *European Sociological Review*, 18(1): 17-34.
- Schlueter, Elmar y Davidov, Eldad. (2013). «Contextual Sources of Perceived Group Threat: Negative Immigration-Related News Reports, Immigrant Group Size and Their Interaction, Spain 1996-2007». *European Sociological Review*, 29(2): 179-191.
- Schlueter, Elmar; Meuleman, Bart y Davidov, Eldad (2013). «Immigrant Integration Policies and Perceived Group Threat: A Multilevel Study of 27 Western and Eastern European Countries». *Social Science Research*, 42(3): 670-682.
- Schlueter, Elmar y Wagner, Ulrich (2008). «Regional Differences Matter: Examining the Dual Influence of the Regional Size of the Immigrant Population on Derogation of Immigrants in Europe». *International Journal of Comparative Sociology*, 49(2-3): 153-173.
- Semyonov, Moshe; Raijman, Rebecca y Gorodzeisky, Anastasia (2006). «The Rise of Antiforeigner Sentiment in European Societies, 1988-2000». *American Sociological Review*, 71(3): 426-449.
- Semyonov, Moshe et al. (2004). «Population Size, Perceived Threat, and Exclusion: A Multiple-Indicator Analysis of Attitudes Toward Foreigners in Germany». *Social Science Research*, 33: 681-701.
- Sides, John y Citrin, Jack (2007). «European Opinion about Immigration: The Role of Identities, Interests and Information». *British Journal of Political Science*, 37(3): 477-504.
- Sniderman, Paul; Brody, Richard y Tetlock, Philip (1991). *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*. New York: Cambridge U.P.
- Sniderman, Paul; Hagendoorn, Louk y Prior, Markus (2004). «Predispositional Factors and Situational Triggers: Exclusionary Reactions to Immigrant Minorities». *American Political Science Review*, 98: 35-50.
- Soysal, Yasemin (1994). *Limits of Citizenship - Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago: Chicago U.P.
- Valdez, Sarah (2014). «Visibility and Votes: A Spatial Analysis of Anti-Immigrant Voting in Sweden». *Migration Studies*, 2(2): 162-188.
- Wilkes, Rima; Guppy, Neil y Farris, Lily (2008). «'No Thanks, We're Full': Individual Characteristics, National Context, and Changing Attitudes toward Immigration». *International Migration Review*, 42(2): 302-329.
- Zamora-Kapoor, Anna (2013). *A Structural Explanation for Anti-immigrant Sentiment: Evidence from Belgium and Spain*. New York: Columbia [tesis doctoral]. Disponible en: <http://academiccommons.columbia.edu/item/ac:163309>

RECEPCIÓN: 26/03/2015

REVISIÓN: 27/05/2015

APROBACIÓN: 11/11/2015

ANEXO: CUESTIONARIO Y CODIFICACIÓN

Abreviaciones: categorías explícitas de respuesta (CE); categorías adicionales de codificación (CA); no sabe/no contesta (NS/NC); ni... ni... (NI/NI); categoría de referencia (CR). (P7): posicionamiento en cuestionario (OPAM 2013b, 160-170).

Trayectorias (tabla 1)

- (a): «Como Ud. sabe, en Andalucía viven inmigrantes procedentes de países menos desarrollados. [...] ¿Qué efectos negativos cree Ud. que tiene este tipo de inmigración para Andalucía?» (P7) Pregunta abierta; respuesta múltiple.
- (b): «En general, ¿cree Ud. que para Andalucía, la inmigración es muy positiva, más bien positiva, más bien negativa o muy negativa?» (P9) CA: NI/NI, depende, NS/NC.
- (c): «¿Con qué frecuencia ha sentido Ud. simpatía por los inmigrantes?» (P17) CE: muchas veces, bastantes veces, algunas veces, pocas veces, nunca. CA: depende, NS/NC.
- (d): «En definitiva, pensando ahora en los inmigrantes en general, ¿hasta qué punto le merecen a Ud. confianza?» (P27) CE: mucha, bastante, poca, ninguna. CA: depende, NS/NC.
- (e): «Si tuviera que decidir dónde vivir, ¿en cuál de estos tres lugares le gustaría hacerlo?» (P20) CE: un lugar en el que casi nadie fuera inmigrante, un lugar en el que algunas personas fueran inmigrantes, un lugar en el que muchas personas fueran inmigrantes. CA: me da igual, NS/NC.
- (f): «En su opinión, ¿cuáles son, por orden de importancia, las tres cuestiones que más preocupan a los andaluces?» (P1) Pregunta abierta.
- (g): «Y ¿hay algún tipo o grupo [de inmigrantes] en particular que NO le inspira confianza?» (P26_1) CE: sí, no. CA: NS/NC.

Estimadores (tabla 2)

Dependiente: ítem (c) (tabla 1). «Pocas veces» + «nunca» (evento)/ resto.

Perfil socio-demográfico. *Género:* varón, mujer (CR). *Edad:* 18-34, 35-49, 50+ (CR). *Nivel educativo:* hasta primario (CR), secundario, universitario. *Ideología:* izquierda (0-4), centro (5), derecha (6-10) (CR), NS/NC. *Hábitat:* proporción de inmigrantes inferior/superior (CR) a media regional. *Clase social* (autoclasificada): (medio-)baja (CR)/ media, (medio-)alta.

Amenaza económica percibida. *Personal:* «En los últimos cinco años, ¿se ha encontrado alguna vez (...) con la amenaza del paro?» (E7_1) CE: sí, no, NS/NC. No/ resto (CR). *Grupal:* ítem (a) (tabla 1). Mercado laboral (CR)/ resto muestra.

Predisposiciones. *Ideología:* ver «perfil». *Contacto:* «¿De qué tipo de relación se trata?» (P18_3_1 filtrada) Respuesta múltiple. CE: amistad, trabajo, familia o pareja, vecindad, comprar en comercios con personal o propietarios inmigrantes. CA: otros. Amistad y/o familia/ resto muestra (CR). *Pro-diversidad (genérico):* «Los inmigrantes deberían poder vivir aquí de acuerdo con sus costumbres» (P15_1). CE: (muy) de acuerdo, (muy) en desacuerdo. CA: depende, NS/NC. «(Muy) de acuerdo»/ resto (CR). *Pro-diversidad (específico):* ítem (g) (tabla 1). Resto (CR)/ «no». *Universalismo:* «Los inmigrantes deberían poder participar plenamente en la vida de nuestra sociedad» (P16_1). CE: (muy) de acuerdo, (muy) en desacuerdo. CA: NI/

NI, depende, solo si viven en Andalucía de forma regular, NS/NC. «(Muy) de acuerdo»/ resto (CR). *Sesgo de deseabilidad*: ver «nivel educativo».

Dinámicas intergrupales percibidas. Expectativa de éxodo: «Cuando no hay crecimiento económico una mayoría de inmigrantes se va» (P13_2_3). CE: de acuerdo, en desacuerdo. CA: NI/NI, depende, NS/NC. De acuerdo/ resto (CR). *Trayectorias de estatus*: «Los inmigrantes son uno de los grupos sociales más perjudicados por la crisis» (P13_5). CE: de acuerdo, en desacuerdo. CA: NI/NI, depende, NS/NC. De acuerdo/ resto (CR). *Delimitación de ciudadanía*: «¿Cree que en la actualidad los grupos que voy a mencionar reciben mucha, bastante, poca o ninguna protección por parte del Estado?... inmigrantes» (P4_5). CA: NS/NC. «Y cuál de ellos [...] debería estar mejor protegido por el Estado?» (P5). CE: personas mayores, parados, jóvenes, clases medias, inmigrantes. CA: todos, NS/NC. «Mucha» o «bastante» protección para inmigrantes (P4_5) pero inmigrantes no prioritarios (P5) (CR)/ resto muestra. *Enfado anti-élites*: ítem (f) (tabla 1). Mención de políticos y/o corrupción/ resto muestra (CR).

Economic Crisis and Anti-Immigrant Sentiment: The Case of Andalusia

*Crisis económica y sentimiento antinmigrante:
el caso de Andalucía*

Sebastian Rinken

Key words

Attitudes

- Economic Crisis
- Immigration
- Unemployment
- Prejudice
- Intergroup Relations
- Xenophobia

Palabras clave

Actitudes

- Crisis económica
- Inmigración
- Paro
- Prejuicios
- Relaciones intergrupales
- Xenofobia

Abstract

This paper provides three interrelated reasons not to confound perceptions of economic group-threat with hostility toward people of foreign origin. Firstly, I argue that expansive notions of prejudice impede analyzing attitudes toward immigration and immigrants with sufficient precision. Secondly, the recent evolution in the Southern Spanish region of Andalusia illustrates divergent trajectories: anti-immigrant sentiment remained subdued despite surging unemployment and perceived conflict-of-interest. Thirdly, various factors are found to contain anti-immigrant sentiment amidst inauspicious economic circumstances and regardless of perceived group-competition. The study shows that attitudes towards immigrants hinge on a complex array of predispositions and perceptions, rather than economic facts and interests per se.

Resumen

Este artículo proporciona tres razones conexas por las que percepciones de competencia grupal no deben confundirse con hostilidad hacia las personas de procedencia extranjera. Primero, se argumenta que concepciones expansivas del prejuicio acaban desdibujando el análisis de las actitudes en materia migratoria. Segundo, se observan trayectorias dispares de competencia grupal percibida, por un lado, y animosidad antinmigrante, por otro. Tercero, se identifican varios factores que disminuyen el sentimiento antinmigrante, pese a circunstancias económicas desalentadoras y al margen de competencia grupal percibida. El estudio demuestra que las actitudes hacia el colectivo inmigrante no dependen sin más de hechos e intereses económicos, sino de un complejo entramado de predisposiciones y percepciones.

Citation

Rinken, Sebastian (2016). "Economic Crisis and Anti-Immigrant Sentiment: The Case of Andalusia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 156: 77-96. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.156.77>)

Sebastian Rinken: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) | srinken@iesa.csic.es

INTRODUCTION

Throughout the past two decades Europe's Mediterranean periphery has attracted massive inflows of labour migrants; however, from 2008 onwards the region was hit by a severe economic crisis. The boom-bust cycle of the Spanish labour market epitomises this challenging sequence; the unemployment rate surged beyond 35% in less-favoured areas such as Andalusia. How would native citizens react to this situation? Empirical and conceptual antecedents suggest that there is a risk of a backlash effect when immigration societies experience economic downturns. But such predictions have proven inaccurate to date in Spain, and specifically in Andalusia: although the mood concerning labour immigration soured, no wave of anti-immigrant sentiment arose.

By dwelling on this riddle, this paper aims to refine the conceptualisation of intergroup relations in an inauspicious context. After reviewing extant scholarship and time-trends involving different attitude facets, nine explanatory hypotheses concerning hostility-containment are tested with a logistic regression model, using data collected in the crisis' sixth year ($N=2,363$). Two groups of predictors were distinguished: general predispositions that entail encompassing conceptions of group membership, and situational perceptions that reassure natives about their relative group-status. Three benevolent predispositions (leftist ideology, close contact, and Universalism) and three situational factors (re-emigration expectations, citizenship boundaries, and elite-blaming) were found to improve sentiment towards immigrants regardless of immigration's perceived impact on the labour-market.

The competitive logic that underpins group-status perceptions is categorically different from principled immigration-friendly dispositions; such latent tension may eventually surface. Yet, this study shows that even in ominous labour-market conditions,

natives' attitudes toward allochthonous people hinge on both: sentiment toward immigrants is determined by a complex array of general dispositions and situational assessments, rather than by macro-economic context and perceived conflict-of-interest per se. Based on nuanced conceptualisation and measurement, this study challenges expansive notions of prejudice and simplistic versions of group-threat theory – two common features of extant scholarship¹.

CONCEPTUALISATION AND MEASUREMENT: A CRITICAL APPRAISAL

As Ceobanu and Escandell (2010: 311-313) noted, many scholars tend to conflate the measurement of reactions to international migration as such ("attitudes towards immigration"), on the one hand, and views regarding people of foreign origin ("attitudes toward immigrants"), on the other, in a way that "poses potentially serious consequences for the validity and value of such research". Survey items are often merged into indices without considering the possibility that "attitudes towards immigration may follow dynamics very different from those of attitudes towards immigrants". The reigning "terminological ambiguity" is aggravated by the fact that attitudes towards immigrants are, more often than not, studied in terms of ethnic and racial prejudice, even though "not all immigrant-related attitudes have an explicit ethno-racial component".

Far from regarding merely technical issues, and beyond the want of datasets that

¹ Survey data used in this study were generated by the Institute for Advanced Social Studies (IESA-CSIC) on behalf of Andalusia's Migration Observatory (OPAM). Pilar Cortés-Sánchez and Manuel Trujillo lent invaluable statistical support. Anonymous REIS reviewers, members of IMISCOE's Research Cluster on Southern Europe, and Dirk Godenau (ULL) contributed helpful comments on earlier drafts.

would allow for more nuanced operationalisations, these admonitions concern two widely-accepted conceptual premises of research on attitudes toward immigration and immigrants (hereinafter, ATII), namely:

1) The idea that any unfavourable view in this domain is essentially equivalent to anti-immigrant prejudice, and

2) The idea that attitudes towards immigrants are essentially synonymous with attitudes regarding ethnic and racial diversity.

These notions have taken hold in the research community, partly due to the difficulty in discerning legitimate qualms from rationalisations of prejudice, and partly to concerns about desirability-bias. “If lack of justification is used to define prejudice, who is to decide which justifications are legitimate and which are not?” (Esses *et al.*, 1998: 720). On such grounds, in addition to the traditional focus on negative emotions (Allport, 1954: 9), any unfavourable views, including perceptions of intergroup competition, might be interpreted as a form of prejudice. Especially concerning the *explanandum* of multivariate models, such equations are common in otherwise sophisticated studies (see Riek *et al.*, 2006: 341). “Implicit in most theoretical models about attitudes toward immigration is the idea that anti-immigration attitudes are a form of prejudice” (Wilkes *et al.*, 2008: 303). As for desirability-bias, restraints against overt hostility are presumed to reflect awareness that prejudice is morally unacceptable. The quest for indirect, or subtle, indicators of animosity (Pettigrew and Meertens, 1995) has fuelled the acceptance of expansive notions of prejudice.

The same predictors are commonly employed with regard to both racist and anti-immigrant prejudice (e.g. Quillian, 1995), and intergroup attitudes are often studied in ways that equate “anti-immigrant sentiment” with “hostile ethnic stances” (e.g. Schlueter and

Davidov, 2013). According to Cea-D’Ancona, “the measurement of xenophobia improves when migration policy indicators are used” (2014: 258). To some extent, such approaches reflect an empirical reality: many countries’ ethnic diversification originates from international migration. However, these conceptual mergers ignore the equally important fact that race relations and international migration generate different kinds of group conflicts. Whereas racial or ethnic discrimination is inherently inadmissible, the governance of citizenship in a globalised world legitimately entails, perhaps even requires, a differentiation of rights according to nationality and immigration status (Sainsbury, 2006; Soysal, 1994). Regarding this contentious matter, it seems inappropriate to posit unrestricted access to civic, social, and political rights as the only ethically acceptable stance. Yet, that position follows logically when “unfavourable ATII” and “xenophobia” are treated as synonyms.

The resulting confusion indeed stifles the validity and value of research. If qualms concerning immigration-related matters, as such, pass for evidence of gratuitous hostility, it becomes impossible to analyse the relationship between both aspects. And if any misgivings are de-legitimised as racist denigration, a meaningful debate on migration management becomes unviable. The intent of gauging the diffusion—net of response bias—of xenophobic and racist mindsets should not entail interpreting any sceptical assessment of international migration as intrinsically illegitimate hostility. Such conceptual fuzziness is detrimental to the aim of furthering knowledge on the social conditions in which “prejudiced personalities will be more numerous” than at other times and places (Allport, 1954: 221).

Allport’s list of prejudice-spurning context included a large or growing presence of the minority group, as well as situations of direct competition and conflict of interest. Under various labels (including group-threat, group-

competition, and group-conflict theory; hereinafter, GTT), this combination of factors has inspired legions of scholars. Although the “overreliance on the tradition of competitive threat” eventually “stunted the growth of alternative explanations” (Ceobanu and Escandell, 2010: 310), much valuable knowledge on individual and country-level predictors of anti-immigrant sentiment was generated. Available research (e.g. Ceobanu and Escandell, 2010: 318-322; Semyonov *et al.*, 2006: 427-430; Wilkes *et al.*, 2008: 304-307) shows that perceptions of group-threat and ensuing manifestations of prejudice tend to be more common among people with low educational attainment, low-skill employment, right-wing ideology, and the unemployed. While “sociotropic concerns” (Sides and Citrin, 2007) mostly outweigh personal vulnerabilities, patterns of individual susceptibility were found to be reinforced amidst heightened objective threats, as predicated by out-group size and economic conditions (Quillian, 1995; Scheepers *et al.*, 2002). A growing number of longitudinal studies (Coenders *et al.*, 2005; Davidov and Meuleman, 2012; Hopkins, 2010; Lancee and Pardos-Prado, 2013; Meuleman *et al.*, 2009; Semyonov *et al.*, 2006; Wilkes *et al.*, 2008) add weight to these findings. Existing evidence is predominantly regarded to support GTT; yet “the state of the economy appears to be a stronger predictor of ATII than immigrant concentration” (Ceobanu and Escandell, 2010: 322). However, some studies question if prejudice is indeed driven by objective conditions (Sides and Citrin, 2007), drawing attention to the relevance of *perceptions* regarding out-group size (Semyonov *et al.*, 2004) and economic conditions (Billiet, Meuleman and De Witte, 2014; Kunovich, 2004).

To summarise, there are two problems with the current state of ATII research: GTT has degenerated into a “ready-for-use” commodity, and the clarity that characterised Allport’s thinking on group-conflict and preju-

dice has diminished alarmingly². Allport (1954: 233) acknowledged the difficulty in discerning “the pure tone” of realistic conflict from the “surrounding jangle” of related prejudice; however, the conceptual distinction between clashes of interest and gratuitous animosity was clear-cut. Allport stressed that conflicts of interest are not, as such, manifestations of prejudice; instead, he thought of prejudice as “excess baggage” that “clouded” any real issues. In contrast, the possibility of conceiving real issues as such has disappeared conceptually from many contemporary ATII studies.

This critique of established scholarship has practical implications: misgivings concerning immigration’s effects must not be equated with anti-immigrant sentiment, or even racism. The need for specific conceptualisation and measurement is illustrated in the next section: in Andalusia, animosity remained stable, it even receded, in a context of intensifying notions of conflict of interest. This puzzling attitude pattern would go undetected if perceptions of economic group-threat were equated with enmity.

ANDALUSIA’S “INTERGROUP PARADOX”: DIVERGENT TIME-TRENDS

Among the European countries afflicted by the multi-faceted crisis that started in 2008, it is well-known that Spain has undergone a particularly harsh deterioration of its labour-market. Internationally less known is the fact that in some parts of Spain the crisis struck even more severely. Andalusia’s unemployment rate exceeded 35% in 2013 – 20 points more than in 2008, about 10 points above the Spanish national average, and three times

² A noteworthy exception is the resurgent interest in person-positivity-bias (Iyengar *et al.*, 2013), a line of research that distinguishes individual-level attitudes from group-level attitudes.

the EU average³. While these figures under-report shadow employment, they are plainly unsustainable. The region's size and location enhance its interest as a case study: at 8.4 million, Andalusia's population exceeds that of half the EU member states; a maritime *Schengen* border, it faces structural immigration pressure.

The crisis reversed an economic boom at the height of which Spain's labour market incorporated half a million foreign workers annually (Aja *et al.*, 2009). Andalusia attracted immigrants from Africa (mainly Morocco), Latin America, and Eastern Europe (mostly Romania), most of whom worked in agriculture, domestic services, catering, and the then-bristling construction industry. Within a decade, Andalusia's foreign population quadrupled to 8.7% (around 20% in Almeria and Malaga provinces) (OPAM, 2013a). Immigration from less-developed countries continued to grow until 2010, and then stabilised at around 5.5% of registered inhabitants.

According to GTT, such a sequence of intense immigration and surging unemployment is prone to trigger intergroup tensions. A third of Andalusia's adult population have not completed secondary education, and 12.5% of Spanish-national employees perform unskilled work—circumstances that might foster perceptions of competition for low-status employment (Mayda, 2006). Conditions in 2013 differed sharply from the 1990s, when any notion of group-threat seemed “to be constructed rather than actually experienced” (Escandell and Ceobanu, 2009: 66).

Perceptions of economic group-threat evolved roughly in parallel with unemployment rates, according to the OPIA survey (“*Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración*”), which explores the opinions and attitudes of Andalusia's Span-

ish-national residents specifically towards immigration from less-developed countries (comprising Romania and Bulgaria)⁴. As could be expected, the perceived usefulness of immigrant workers was hampered by the crisis (table I, item a). When asked about immigration's downsides, in 2013 a majority of natives spontaneously mentioned the labour market; in 2008, only a minority had done so. Perceived drawbacks were mostly associated with immigrants from less-developed countries in general, rather than specific sub-groups. Since economic benefits had previously been seen as immigration's main upside, the crisis caused overall impact assessments to deteriorate sharply: in 2013, two-thirds of Andalusians voiced unfavourable views (item b).

Many scholars would interpret such data as evidence of mounting hostility against people of foreign origin (see section 1); however, specific measurement suggests otherwise. Amidst the worst economic crisis in decades, few Andalusians expressed antipathy towards immigrants (item c); actually, after increasing slightly (2008–2011), manifest aversion receded. Other indicators of anti-immigrant acrimony (including generalised distrust or the explicit rejection of immigrant neighbours: items d and e) also showed low prevalence and inverse-U evolution. Available data imply that immigrants have not been converted into scapegoats for economic misfortunes; declining issue salience (item f) conveys the same conclusion. This is particularly remarkable, since mistrust of specific immigrant groups remains widespread (item g);

³ Employment data obtained from the Spanish Labour Force Survey (www.ine.es).

⁴ From 2005 through 2013, the Institute for Advanced Social Studies (IESA-CSIC) carried out five editions of OPIA on behalf of Andalusia's Migration Observatory (OPAM, “*Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones*”); since 2008, the whole region has been covered and since 2010 the survey has combined land-line and mobile users. Original samples ranged from 2,402 (2013) to 4,120 (2008) CATI interviews, with margins of sampling error at around 2%; samples used here (see table I) exclude foreign-born Spaniards.

TABLE 1. *Evolution of various ATII facets (Andalusia, 2008-2013)*

	2008 %	2010 %	2011 %	2013 %	2008-2013 difference (p.p.)
(a) Labour-market mentioned spontaneously as negative aspect of immigration	31.4	45.7	48.7	52.4	21.0**
(b) Immigration's impact perceived as 'rather' or 'very' negative	37.1	54.7	58.2	64.2	27.1**
(c) Manifest antipathy ('never' or 'hardly ever' felt sympathy for immigrants)	14.3	15.8	16.1	11.0	-3.3**
(d) 'No trust at all' in immigrants	9.4	11.6	12.1	8.5	-0.9
(e) Prefers living where 'almost nobody' was immigrant	--	18.5	20.4	16.5	--
(f) Salience of immigration as a social issue	10.9	6.5	5.7	0.9	-10.0**
(g) Mistrust toward specific immigrant groups	53.2	48.8	52.1	52.0	-1.2

Notes: Andalusia's Spanish-national residents (including double nationality), ages 18+, were surveyed. See Appendix for questionnaire wording. All data rounded. **Significant at 1% ($p < 0.01$).

Source: OPAM, OPIA survey (waves II-V). Fieldwork timing and sample sizes (excluding interviewees born outside Spain): February 2008, N=4,065; February 2010, N=3,125; January-February 2011, N=2,375; April-May 2013, N=2,363.

Moroccans and Romanian Gypsies stand out for their "bad image". Such ample diffusion of negative stereotypes suggests that specific populations might bear the brunt if intergroup relations were to deteriorate; qualitative evidence also alerts to that risk.

Why did such deterioration not occur despite a protracted economic downturn? The confluences that characterise much current scholarship would make that riddle invisible. Andalusia's combination of dismal labour-market performance and diverging attitude trajectories constitutes a strategic research site which "effectively exhibit(s) the structure and workings of the phenomenon to be understood" (Merton, 1987: 11).

THE CONTAINMENT OF ANTI-IMMIGRANT SENTIMENT IN TIMES OF CRISIS

The first two sections of this paper resulted in a certainty and a query. The certainty is that the advancement of ATII research requires side-stepping the conflation of perceived group-conflict with xenophobic hostility. The ensuing query concerns the reasons

for anti-immigrant sentiment (strictly speaking) to remain subdued amidst calamitous economic context. This riddle is concerned with sentiment towards groups, rather than specific individuals (Iyengar *et al.*, 2013). However, it is not an entirely abstract attitude either, as it refers to groups of *persons*. Sentiment towards immigrants is located at the interface between "intergroup" and "interpersonal" relations.

Following Allport's (1954: 9) definition of prejudice as generalised antipathy towards a social group and its members (a core definition accepted even by otherwise feuding contemporary scholars, e.g. Pettigrew and Meertens, 1995; Coenders *et al.*, 2001), this study focuses on manifest antipathy toward immigrants as *explanandum*. I assume *explicit* antipathy to differ qualitatively from other sentiments, whatever their exact nature.

Explanatory hypotheses

To identify a wide range of possible explanations, I rely on prior ATII scholarship and knowledge about national and regional-level institutions and policies (see Ceobanu and

Escandell, 2010; Hjerm, 2007; Zamora-Kapoor, 2013; Rinken, 2015). Two groups of factors are discerned: general predispositions *versus* situational perceptions (see Sniderman *et al.*, 2004). The first category comprises normative and cognitive mindsets concerning the nature and extent of group membership; the overarching idea here is that more encompassing membership conceptions might counteract the impact of economic adversity on sentiment towards immigrants. In contrast to such principled views, the second category comprises rather volatile perceptions of the crisis, its origin, and its repercussions; situational factors are supposed to influence current intergroup relations without altering the underlying in-group/out-group dichotomy as such. In the following sections, I will develop five dispositional and four situational hypotheses.

Normative and cognitive predispositions

The prevalence of unfavourable ATII is known to vary across population segments: traits such as being young, well-educated, economically well-to-do, or politically left-leaning, predict more benevolent views. Among these features, ideology stands out as a plausible explanation for benign attitudes despite Andalusia's labour-market being in the doldrums: ideological predispositions operate as "judgmental shortcuts" (Sniderman *et al.*, 1991) that frame manifold issues, and the region's political centre of gravity is markedly left-of-centre.

Contact theory offers another well-established and intuitively compelling explanation. Considering ignorance to cause prejudice, it assumes personal contact with immigrants, especially horizontal and close relationships (Allport, 1954; Pettigrew, 1998; Schlueter and Wagner, 2008), to re-define the in-group. Just as contact diminishes prejudice, prejudiced natives tend to avoid immigrants (cf. Pettigrew, 1998): regardless of the economic context, an inverse correlation of contact and animosity can be expected.

Interest-based explanations of hostility are routinely contrasted with explanations concerning cultural diversity (e.g. Hainmueller and Hiscox, 2007; Sides and Citrin, 2007); peaceful intergroup relationships despite the economic crisis might therefore be attributed to pro-diversity views. Strong formulations of this hypothesis (Schlueter *et al.*, 2013) predict time-lagged out-group hostility to be minor where policies had been more immigrant-friendly. Spain pursued comparatively lenient policies regarding immigrants' access to employment and public services (Bruquetas-Callejo *et al.* 2011; Cebolla-Boado and González-Ferrer, 2008; Laparra, 2011); and Andalusia's regional government sought a high profile in immigrant integration and intercultural openness (Martínez de Lizarrondo-Artola, 2009; Pérez-Yruela and Rinken, 2005). However, this domain is ambivalent: visible diversity-promotion receded as the crisis unfolded; negative stereotype remained widespread (table I, item g); and immigrant workers have reportedly suffered "racialised marginalisation" (Calavita, 2005).

In 2000, Spain's markedly Universalist political culture was extended to immigration policy (Arango, 2013). Municipal population registries became the "true centrepiece of Spain's model of immigration management and immigrant integration" (Cebolla-Boado and González-Ferrer, 2013: 162): access to ample civic and social rights was legally framed in terms of *de facto* residence, to the detriment of contending criteria such as nationality and administrative status. In line with the "social learning" paradigm, such policies might have contributed to containing anti-immigrant hostility: for practical purposes, all inhabitants would be seen to constitute essentially *one* group.

Spain's history might also have fostered a distinctive inclination to dissimulate hostile attitudes toward foreign-born people: the democratic transition forged a political culture that dismisses any views associated with Franco-era nationalism as being reac-

tionary. If measurement were distorted by desirability bias (Phillips and Clancy, 1972), natives' real sentiment would be less benevolent than stated in surveys. The disposition at stake here is eminently normative: it presupposed that people *care* to conceal adverse sentiment.

Perceptions of intergroup dynamics

GTT associates large and/or growing immigrant populations with intergroup tensions; therefore, decreasing populations should reduce animosity. Regarding Andalusia, Zamora-Kapoor (2013: 94) suggested that "the devastating effects of the current economic crisis have motivated out-migration flows, and these, in turn, have de-problematised immigration". Akin to a safety valve, out-migration supposedly neutralises the unfavourable impact of economic adversity. Hence, if context conditions were to deteriorate further, re-emigration should accelerate, additionally fostering immigration's de-problematisation: a virtuous circle of sorts. Yet, "it is not the actual (out-group) size *per se* that prompts anti-foreigners sentiments but it is the socio-psychological construct—*perceived* size of the out-group population that is associated with anti-foreigners sentiments" (Semyonov *et al.*, 2004: 696; my emphasis). Scholars have routinely used natives' (often exaggerated) estimates of immigrant populations to predict enmity; the same emphasis on perceptions should apply when addressing hostility-containment.

Zamora-Kapoor (2013: 98) noted that re-emigration is driven by immigrants' precarious employment profiles and disproportionate job losses; however, she did not dwell on the conceptual implications of this observation (see Rinken, 2015: 66). To explain *less* prejudice among *disadvantaged* segments of economically strained immigration societies, Kunovich (2004: 25; 39–40) drew on group-position theory (Blumer, 1958) when venturing that,

"Immigrants may be less threatening to disadvantaged groups if immigrants are disproportionately affected by economic downturns. (...) With worsening economic conditions, immigrants may fall further behind native workers, which could decrease the threat posed by immigrants and, thus, reduce negative attitudes toward them."

The ensuing "status-trajectories" hypothesis—which again, should refer primarily to *perceptions*—transcends the socio-structural dichotomy examined by Kunovich. As Allport suggested, prejudiced personalities will be more numerous in times and places where "vertical mobility brings both incentive and alarm to members of society" (1954: 223). A "reverse-gear" version of this line of thinking predicts less animosity when immigrants are seen to suffer strong downward mobility.

Similar reasoning applies to government policy. Since "countries are responsible for creating and maintaining citizenship boundaries that identify to whom various rights and obligations are extended" (Kunovich, 2004: 41), backlash may arise if natives were to perceive citizenship boundaries as excessively nebulous; yet, anti-immigrant enmity should ease if the government were seen to impose pronounced setbacks on non-citizens. The latter perception might plausibly have been triggered when, in 2012, Spain's centre-right government restricted irregular migrants' previously unlimited access to public health-care. This measure's symbolism might have extended to Andalusia as well, although the region's Socialist government refused to implement the restrictions.

Kunovich (2004) proposed yet another explication of receding anti-immigrant enmity in disadvantaged populations, suggesting such patterns might be due to anger being directed toward politicians, rather than immigrants. Again, this hypothesis is empirically plausible: both in Andalusia and across

Spain⁵, the political class emerged as a prominent social concern when protracted unemployment and austerity policies began to dent many Spaniards' living standards; disaffection was also spurred by corruption scandals.

Model design and measurement

This study relies on cross-sectional data⁶ for hypothesis-testing; all predictions thus regard the prevalence of anti-immigrant sentiment in distinct segments of Andalusia's population in 2013—the sixth year (and *a posteriori*, the nadir) of the labour-market downturn that had started in 2008. As far as general predispositions are concerned, anti-immigrant sentiment is predicted to be less common among people who adhere to leftist ideology (H1), maintain close personal contact with immigrants (H2), do not express worries about cultural diversity (H3), support immigrants' equal access to opportunities and rights (H4), and are more inclined to conceal prejudiced views (H5). Concerning animosity-easing perceptions, sentiment is predicted to be more benign among natives who expect the immigrant population to diminish substantially (H6), perceive immigrants' social position to deteriorate markedly (H7), perceive the government to protect citizenship boundaries adequately (H8), and blame elites for economic mismanagement and malaise (H9).

The first group of predictors refers to *principled* views on encompassing group membership; such explanations may at first sight appear to be excessively conventional, even endogenous. However, bearing in mind the

dramatic levels of unemployment, their animosity-reducing capacities cannot be taken for granted; for example, the impact of leftist ideology might fade during an economic crisis (see Pardos-Prado, 2011). In addition to testing the enmity-containing properties of dispositional and situational factors in objectively inauspicious circumstances, this study examines whether their impact is affected by subjective threat perceptions.

Model design

A well-known procedure for analysing the conditional odds of events that differ qualitatively from non-events, binomial logistic regression is especially appropriate for hypothesis testing. As Mood (2010) stressed, such models' effect estimates and their cross-group comparisons may be distorted by unobserved heterogeneity. However, such distortions *underestimate* predictor effects (Mood, 2010: 72); these are tested under more strenuous assumptions than in a fictitious model that fully explained all variance.

A binomial logistic regression model compares social groups with a view to the likelihood of the chosen event (manifest antipathy towards immigrants, in this study). One expression of each predictor variable was coded as reference category (hereinafter, RC); odds-ratios (ORs) were computed for the remaining expressions of that variable. If the OR is close to par, the event's likelihood does not vary significantly across the specified groups; if it is below par, the comparison group is less likely to "score" an event than the RC; if the ratio exceeds par, that likelihood is higher. All other predictors are held constant: each predictor's odds coefficient is computed regardless of other predictors' values. When refining the model, the ORs of previously included predictors remain stable unless their effect on the dependent was altered by any of the additional predictors.

The model computed here relies on two fundamental decisions. Firstly, more animosity-prone expressions of all predictor varia-

⁵ The Spanish Centre for Sociological Research (*Centro de Investigaciones Sociológicas*) provides monthly data on issue salience (www.cis.es).

⁶ Largely identical questionnaires and sampling procedures were employed by the OPIA survey from 2005 through 2013, but indicators for the conceptually intriguing *exodus expectation* and *status trajectories* hypotheses are available for 2013 only.

bles were coded as RC; thus, ORs significantly below par confirm stated hypotheses. Secondly, the basic socio-demographic model (M1) was extended with indicators of economic threat (M2), prior to adding indicators concerning general predispositions (M3) and situational perceptions (M4), respectively. Thus, apart from testing stated hypotheses in an objectively inauspicious context, the model makes it possible to assess whether dispositional and situational factors reduce anti-immigrant animosity regardless of subjective perceptions of labour-market threat.

Interaction terms (M5) further examine two hypotheses. Concerning pro-diversity views (H3), one generic and one group-specific predictor were estimated; their interaction term captures consistent support for diversity. Similarly, exodus-expectations (H6) were supposed to be driven by perceived status losses (H7); the interaction term reveals how their combination affected sentiment towards immigrants.

Measurement

OPIA's 2013 dataset (see section 2) was used; to discard naturalised immigrants, foreign-born respondents were excluded (N=2,363). To maximise interpretative transparency, the dependent was operationalised with a single item that captures the focal construct (explicit antipathy) quite literally: "how often have you felt sympathy for immigrants?" (table I, item c; see Appendix). Stating to have "never" or "hardly ever" felt sympathy for immigrants was coded as event (11% of cases qualify); all other answers were coded as non-event.

Explanatory hypotheses were operationalised as follows (see Appendix for details). Regarding H1, apart from three conventional groupings (left-of-centre; centre; right-of-centre), respondents unable or unwilling to self-rate their ideology (approximately one-fourth of the sample) were retained as a category. H2 was measured as counting immi-

grants among one's friends and/or relatives (37% of natives did). H3 was tested with two items: generic support for immigrants maintaining their traditions (39.8% approved), and absence of group-specific mistrust (44.4%). H4 was gauged by support for immigrants' full social participation (75% of natives approved). Educational attainment (three categories) served as rough proxy for assessing H5, on the assumption that the better-educated are more aware of social norms and better able to dissimulate prejudice; yet since education might also improve *sincere* sentiment, this indicator allows the rejection, but not the confirmation of H5. H6 was captured by the idea that economic stagnation would induce "a majority" of immigrants to leave (81.2% agree); as for H7, 56.9% agreed that immigrants are "one of the social groups most badly affected by the crisis". Perceived dilution of citizenship boundaries was gauged as affirming that immigrants received "some" or "much" government protection, while not considering them a priority to that effect; almost 40% of natives stated this combination of views (H8). Elite-bashing (H9) was measured as mentioning politicians and/or corruption as outstanding social problem (33.7%).

Results

Multivariate results (ORs) are shown in table 27. Below-par ORs confirmed, while above-par values defied, our predictions of hostility-reducing capacities.

Socio-demographic profile: M1 and M2 portray men as being less prone to express an-

⁷ Bivariate correlations ($p < 0.01$, two-tailed test) existed between most predictors and dependent, in the expected direction. However, concerning perceived status trajectories (H7), no significant correlation was found, and absence of group-specific stereotype correlated (if slightly) with antipathy, contradicting expectations (H3). Multivariate findings corroborated and refined these preliminary results.

TABLE 2. *Binomial logistic regression: manifest antipathy (Andalusia, 2013)*

	M1	M2	M3	M4	M5
Correctly classified	89.0%	89.0%	89.3%	89.7%	89.7%
Goodness-of-fit (Nagelkerke)	8.6%	9.9%	20.8%	23.8%	25.1%
Constant	0.347** (0.216)	0.431** (0.247)	0.744 (0.277)	1.236 (0.309)	0.904 (0.326)
<i>Socio-demographic profile</i>					
Gender: male	0.660** (0.139)	0.635** (0.140)	0.872 (0.149)	1.018 (0.152)	1.045 (0.159)
Age-group: 18-34 years	1.332 (0.178)	1.262 (0.187)	1.775** (0.200)	1.488 (0.208)	1.541* (0.211)
Age-group: 35-49 years	0.971 (0.181)	0.992 (0.191)	1.247 (0.200)	1.132 (0.206)	1.228 (0.209)
Educational attainment: secondary	0.554** (0.157)	0.566** (0.177)	0.563** (0.165)	0.634** (0.169)	0.629** (0.172)
Educational attainment: tertiary	0.196** (0.319)	0.212** (0.320)	0.224** (0.329)	0.300** (0.337)	0.299** (0.339)
Ideology: centre	0.512** (0.199)	0.525** (0.199)	0.672 (0.208)	0.678 (0.211)	0.671 (0.215)
Ideology: left-of-centre	0.419** (0.221)	0.427** (0.222)	0.553* (0.232)	0.575* (0.236)	0.544* (0.241)
Ideology: not declared	0.923 (0.190)	0.912 (0.191)	1.114 (0.202)	1.111 (0.205)	1.049 (0.209)
Habitat: low immigrant presence	1.122 (0.151)	1.065 (0.152)	0.952 (0.159)	0.958 (0.164)	0.999 (0.164)
Social class: middle to upper	0.788 (0.137)	0.806 (0.139)	0.745* (0.146)	0.754 (0.120)	0.755 (0.151)
<i>Perceived economic threat (inverse)</i>					
No ego-tropic threat		1.087 (0.148)	1.161 (0.159)	1.258 (0.159)	1.254 (0.161)
No socio-tropic threat		0.562** (0.144)	0.583** (0.150)	0.572** (0.154)	0.594** (0.155)
<i>Predispositions (other than ideology & educational attainment)</i>					
Contact			0.260** (0.202)	0.277** (0.203)	0.258** (0.206)
Pro-diversity (generic)			0.802 (0.169)	0.749 (0.172)	1.440 (0.226)
Pro-diversity (specific)			1.549** (0.147)	1.431* (0.150)	2.094** (0.177)
Universalism			0.308** (0.155)	0.314** (0.159)	0.315** (0.160)
<i>Perceptions of intergroup dynamics</i>					
Exodus expectation				0.584** (0.166)	0.649 (0.239)
Status trajectories				1.485* (0.155)	1.636 (0.293)
Citizenship boundaries				0.665** (0.152)	0.683* (0.153)
Elite-bashing				0.446** (0.194)	0.438** (0.195)
<i>Interaction terms</i>					
Exodus expectation*Status trajectories					0.895 (0.337)
Pro-diversity (generic)*					0.266**
Pro-diversity (specific)					(0.327)

Notes: Andalusia's Spanish-national residents, including double nationality, ages 18+, were surveyed. See Appendix for question wording, coding, and reference categories. *Significant at 5% ($p < 0.05$); **Significant at 1% ($p < 0.01$). Squared error in brackets.

Source: OPAM, OPIA survey (wave V); N=2,363 (excluding foreign-born interviewees).

tipathy than women (M2, $OR=0.635^{**}$); this effect ceases in M3, implying that immigration-friendly predispositions were more common among men. For analogous reasons, when holding predispositions constant, young people (18-34 years) were clearly more animosity-prone (M3, $OR=1.755^{**}$) than their peers in the 50+ age-group (RC), a result that alerts to a hardening of sentiment among some native youths. Contrasting extant research (Lancee and Pardos-Prado, 2013; Valdez, 2014), self-declared social class exerted little impact; and interestingly, the share of immigrants in the interviewees' neighbourhood had no discernible effect. H1 was confirmed: left-of-centre ideology reduced manifest animosity, especially before taking other predispositions into account (M2, $OR=0.427^{**}$). Centrist views had a similar, yet less-pronounced effect; however, respondents who declined to self-rate their ideology were just as animosity-prone as overt right-wingers (RC). As expected, better (especially university-level) educational attainment reduced explicit antipathy; this effect remained fully intact when controlling for predispositions (M3, $OR=0.224^{**}$), and declined only slightly when also controlling for situational perceptions (M4, $OR=0.300^{**}$). Hence, H5 was not rejected; still, the better-educated may be sincerely more benevolent.

Perceptions of economic threat: Contradicting extant studies (e.g. Lancee and Pardos-Prado, 2013), and despite severe labour-market downturn, absence of ego-tropic threat did not reduce the odds of animosity significantly; actually, albeit short of customary significance thresholds, the inverse seemed to apply when holding dispositional and situational factors constant (M4, $OR=1.258$). In contrast, GTT was vindicated in that anti-immigrant sentiment diminished consistently when no socio-tropic threat was voiced. Note that this predictor's effect was stable when controlling for dispositional and situational factors (M2, $OR=0.562^{**}$; M4, $OR=0.572^{**}$).

Predispositions (other than ideology and educational attainment): Confirming H2 and H4, close contact (M3, $OR=0.260^{**}$) and Universalist views (M3, $OR=0.308^{**}$) clearly reduced anti-immigrant animosity; both effects persisted fully when situational factors were added (M4). Concerning H3, important qualifications emerged: generic pro-diversity views failed to significantly reduce, and absence of group-specific mistrust even *increased*, animosity (M3, $OR=1.549^{**}$). Anti-immigrant sentiment receded strongly when pro-diversity views were voiced on both counts (M5, $OR=0.266^{**}$); yet among those lacking such coherent convictions, anti-immigrant antipathy increased when reticence toward specific groups was *not* articulated (M5, $OR=2.094^{**}$), as compared to when it was (RC). This suggests that group-specific mistrust did not impede sympathetic, or at least neutral, sentiment toward immigrants in general; however, the reverse assessment seems just as appropriate.

Perceptions of intergroup dynamics: Hypotheses regarding exodus expectations (M4, $OR=0.584^{**}$), citizenship boundaries (M4, $OR=0.665^{**}$), and elite-bashing (M4, $OR=0.446^{**}$) were confirmed. However, predictions concerning group-status trajectories (H7) were rejected: animosity *increased* when immigrants were perceived as badly affected by the crisis (M4; $OR=1.485^{*}$), and was roughly as common among natives who considered immigrants to be crisis-losers *and* bound to re-emigrate (M5, $OR=0.895$), as those taking the opposite view on both counts (M5, RC). Startlingly, two factors (H6 and H7) that were supposed to be intimately related instead proved to contradict, indeed neutralise, one another. Apart from a need for refining group-position theory (see below), these results imply that rather than deriving from perceived status trajectories, exodus expectations might basically represent a schematic reversal of the idea that expanding economies require immigrant labour—a ubiquitous notion throughout the boom that preceded the crisis.

DISCUSSION

The empirical evidence presented in this paper is limited in various ways. The focal construct, the explicit manifestation of anti-immigrant sentiment, was measured as a single-item dichotomised variable; while justified in terms of interpretative transparency, this choice leaves scope for alternative options. To maximise the range of testable predictors regarding sentiment toward immigrants amidst extraordinarily bleak economic context, a cross-sectional model was computed; future inquiries should exploit multi-survey or panel datasets, where available, and perhaps also explore experimental designs. And although its size, location, migration history, economic record, and attitude trajectories make Andalusia a compelling case-study, future research should address cross-territorial comparisons; Europe's crisis-stricken Southern periphery is an obvious priority.

Despite these limitations, this study adds significantly to extant knowledge on inter-group relations in economically troubled times. Its conceptual and methodological starting point is the insight that expansive notions of prejudice entail an unacceptable loss of accuracy. When equating any misgivings about immigration with the denigration of Otherness, scholars may be adding insult to (perceived) injury; that risk is especially palpable during protracted economic downturns. From a dynamic perspective, the paper shows that attitudes toward immigrants may evolve very differently from views concerning the impact and management of international migration, and indeed, perceptions of economic group-threat. Focusing on a setting marked by record unemployment, this paper identifies two sets of factors that improve sentiment towards immigrants, regardless of whether or not natives voice misgivings about immigration's labour-market effects: general predispositions regarding the nature and extent of group membership, on

one hand, and specific perceptions of current intergroup dynamics, on the other.

Nine explanatory hypotheses were tested, five of which refer to predispositions, and four to situational perceptions. One situational hypothesis was rejected in intriguing ways: rather than receding, animosity was found to *increase* among natives who viewed immigrants as especially vulnerable to the crisis' impact. On the assumption that natives perceive the plight of immigrant workers as an ominous precedent for their own occupational prospects, this finding adds an interesting nuance to group-position theory (Kunovich, 2004): fear of status contagion appears to take priority over the relative comfort of immigrants' unfavourable status trajectories. Future research should follow up on this interpretation, which seems plausible in circumstances where unemployment and austerity policies exert downward pressure on salaries and work conditions. Also pinpointing future research needs, two dispositional hypotheses were confirmed with qualifications only. Social desirability might distort verbalisations of anti-immigrant sentiment, although this study does not prove such bias, much less quantify its extent. And while coherent pro-diversity views were found to reduce animosity, a trade-off between generalised antipathy and mistrust towards specific immigrant groups emerged when such consistent convictions were absent.

Six hypotheses, three of which refer to dispositional factors and the other three to situational factors, were unequivocally confirmed. Animosity was found to be less prevalent among natives who professed left-of-centre ideology, maintained close contact with immigrants, and supported universal access to social rights, as well as those who expected a majority of immigrants to re-emigrate, perceived the government to protect citizenship boundaries, and blamed elites for economic malaise. These six factors reduced anti-immigrant sentiment, regardless of whether or not immigration was viewed as economically det-

rimental—in a context where a third of the workforce was unemployed. In such inauspicious circumstances, the hostility-appealing role of benign predispositions cannot be taken for granted. This study's results contradict the common expectation that economic downturns inevitably drive anti-immigrant sentiment to expand beyond ill-disposed core constituencies. Instead, a spill-over in the opposite direction was observed: various situational perceptions were found to reduce anti-immigrant sentiment when controlling both for perceived conflict-of-interest *and* an assortment of general dispositions. Three immigration-friendly predispositions (left-of-centre ideology, close contact, and Universalism) fully preserved their animosity-reducing capacities regardless of how current events were conceived; and three situational factors (re-emigration expectations, citizenship boundaries, and elite-blaming) improved sentiment toward immigrants, regardless of whether or not natives shared such benign predispositions. What is more, both sets of factors were found to exert their impact regardless of whether or not natives voiced qualms about the effect of immigration on the labour-market. Beyond the specifics of these six explanatory factors, the paper's main finding is that even in a highly inauspicious context and despite widespread scepticism concerning immigration's cost-benefit balance, virulent anti-immigrant sentiment may be kept in check by a combination of predispositions and perceptions.

In conclusion, this study highlights how sentiment towards immigrants in crisis-stricken immigration societies hinges on a complex array of manifold dispositional and situational factors, as opposed to macro-economic conditions and interests per se; any notion of straightforward economic determinism is definitely rejected by these findings. Group-threat theory is not proved wrong; rather, it proves woefully incomplete. This study shows that perceptions of economic conflict of interest are just one among

a range of features and issues that determine natives' sentiment toward the foreign-born. A combination of benevolent predispositions nurtured by historical and cultural idiosyncrasies, on the one hand, and reassuring perceptions regarding the predominant group-status of natives, on the other, seems well-suited to account for natives' rather benign sentiment toward immigrants in a bleak economic context.

However, complex causalities do not convey immunity against anti-immigrant backlash. Universalist credentials may be put to a Litmus test when the "temporal illusion" (Freeman, 1995) fades; expectations of massive re-emigration might prove unfounded and excessive levels of unemployment might persist; and if the dynamics of political competition were to change, immigration might again emerge as a salient issue. Eventually, unresolved tensions are likely to surface between encompassing group-membership conceptions and the "we-versus-them" logic of relative group-status. In the face of such challenges, this study might inspire institutional actors aiming to safeguard social cohesion, and researchers ready to salvage the distinction between misgivings about international migration, on the one hand, and animosity toward immigrants, on the other.

BIBLIOGRAPHY

- Aja, Eliseo; Arango, Joaquín and Oliver-Alonso, Josep (2009). *La inmigración en la encrucijada. Anuario de la inmigración en España, edición 2008*. Barcelona: CIDOB.
- Allport, Gordon (1954). *The Nature of Prejudice*. Reading: Addison-Wesley.
- Arango, Joaquín (2013). *Exceptional in Europe? Spain's Experience with Immigration and Integration*. Washington, D.C.: MPI.
- Billiet, Jaak; Meuleman, Bart and Witte, Hans de (2014). "The Relationship between Ethnic Threat and Economic Insecurity in Times of Economic Crisis: Analysis of European Social Survey Data". *Migration Studies*, 2(2): 135-161.

- Blumer, Herbert (1958). "Race Prejudice as a Sense of Group Position". *Pacific Sociological Review*, 1(1): 3-7.
- Bruquetas-Callejo, María et al. (2011). "The Case of Spain". In: Zincone, G., Penninx, R. and Borkert, M. (eds.). *Migration Policymaking in Europe*. Amsterdam: AUP.
- Calavita, Kitty (2005). *Immigrants at the Margins: Law, Race, and Exclusion in Southern Europe*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Cea D'Ancona, María Ángeles (2014). "Measuring Xenophobia: Social Desirability and Survey Mode Effects". *Migration Studies*, 2(2): 255-280.
- Cebolla-Boado, Héctor and González-Ferrer, Amparo (2008). *La inmigración en España (2000-2007). De la gestión de flujos a la integración de los inmigrantes*. Madrid: CEP.
- Cebolla-Boado, Héctor and González-Ferrer, Amparo (eds.) (2013). *Inmigración: ¿integración sin modelo?* Madrid: Alianza.
- Ceobanu, Alin and Escandell, Xavier (2010). "Comparative Analyses of Public Attitudes toward Immigrants and Immigration Using Multinational Survey Data: A Review of Theories and Research". *Annual Review of Sociology*, 36: 309-328.
- Coenders, Marcel et al. (2001). "Blatant and Subtle Prejudice: Dimensions, Determinants, and Consequences; Some Comments on Pettigrew and Meertens". *European Journal of Social Psychology*, 31: 281-297.
- Coenders, Marcel; Lubbers, Marcel and Scheepers, Peer (2005). "Majorities' Attitudes towards Minorities in European Union Member States: Results from the Standard Eurobarometer 1997-2000-2003". In: *Majority Populations' Attitudes towards Migrants and Minorities*. Vienna: European Monitoring Center on Racism and Xenophobia.
- Davidov, Eldad and Meuleman, Bart (2012). "Explaining Attitudes towards Immigration Policies in European Countries: The Role of Human Values". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(5): 757-775.
- Escandell, Xavier and Ceobanu, Alin (2009). "When Contact with Immigrants Matters: Threat, Inter-ethnic Attitudes and Foreigner Exclusionism in Spain's Comunidades Autonomas". *Ethnic and Racial Studies*, 32(1): 44-69.
- Esses, Victoria; Jackson, Lynne and Armstrong, Tamara (1998). "Intergroup Competition and Attitudes toward Immigrants and Immigration: An Instrumental Model of Group Conflict". *Journal of Social Issues*, 54(4): 699-724.
- Freeman, Gary (1995). "Modes of Immigration Politics in Liberal Democratic States". *International Migration Review*, 29(4): 881-902.
- Hainmueller, Jens and Hiscox, Michael (2007). "Educated Preferences: Explaining Attitudes toward Immigration in Europe". *International Organization*, 61: 399-442.
- Hjerm, Mikael (2007). "Do Numbers Really Count? Group Threat Theory Revisited". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(8): 1253-1275.
- Hopkins, Daniel (2010). "Politicized Places: Explaining Where and When Immigrants Provoke Local Opposition". *American Political Science Review*, 104(1): 40-60.
- Iyengar, Shanto et al. (2013). "Do Attitudes about Immigration Predict Willingness to Admit Individual Immigrants? A Cross-National Test of Person-Positivity Bias". *Public Opinion Quarterly*, 77(3): 641-665.
- Kunovich, Robert (2004). "Social Structural Position and Prejudice: An Exploration of Cross-National Differences in Regression Slopes". *Social Science Research*, 33(1): 20-44.
- Lancee, Bram and Pardos-Prado, Sergi (2013). "Group Conflict Theory in a Longitudinal Perspective: Analyzing the Dynamic Side of Ethnic Competition". *International Migration Review*, 47(1): 106-131.
- Laparra, Miguel (2011). "Immigration and Social Policy in Spain: A New Model of Migration in Europe". In: Guillén, A. M. and León, M. (eds.). *The Spanish Welfare State in European Context*. London: Ashgate.
- Martínez de Lizarrondo-Artola, Antidio (2009). "La integración de inmigrantes en España: el modelo patchwork". *Migraciones*, (26): 115-146.
- Mayda, Anna (2006). "Who Is against Immigration? A Cross-country Investigation of Individual Attitudes toward Immigrants". *The Review of Economics and Statistics*, 88(3): 510-530.
- Merton, Robert (1987). "Three Fragments from a Sociologist's Notebook: Establishing the Phenomenon, Specified Ignorance, and Strategic Research Materials". *Annual Review of Sociology*, 13: 1-28.

- Meuleman, Bart; Davidov, Eldad and Billiet, Jaak (2009). "Changing Attitudes toward Immigration in Europe, 2002-2007: A Dynamic Group Conflict Theory Approach". *Social Science Research*, 38: 352-365.
- Mood, Carina (2010). "Logistic Regression: Why We Cannot Do What We Think We Can Do, and What We Can Do About It". *European Sociological Review*, 26(1): 67-82.
- OPAM (2013a). *Informe Anual Andalucía e Inmigración 2012*. Sevilla: OPAM. Available at: http://www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/opam/?q=informe_anual.
- OPAM (2013b). *Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración*. 5ª ed. Sevilla: OPAM. Available at: www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/opam/?q=estudio_OPIA.
- Pardos-Prado, Sergi (2011). "Framing Attitudes towards Immigrants in Europe: When Competition Does Not Matter". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(7): 999-1015.
- Pérez-Yruela, Manuel and Rinken, Sebastian (2005). *La integración de los inmigrantes en la sociedad andaluza*. Madrid: CSIC.
- Pettigrew, Thomas (1998). "Intergroup Contact Theory". *Annual Review of Psychology*, 49: 65-85.
- Pettigrew, Thomas and Meertens, Roel (1995). "Subtle and Blatant Prejudice in Western Europe". *European Journal of Social Psychology*, 25: 57-75.
- Philips, Derek and Clancy, Kevin (1972). "Some Effects of 'Social Desirability' in Survey Studies". *American Journal of Sociology*, 77(5): 921-940.
- Quillian, Lincoln (1995). "Prejudice as a Response to Perceived Group Threat: Population Composition and Anti-Immigrant and Racial Prejudice in Europe". *American Sociological Review*, 60: 586-611.
- Riek, Blake; Mania, Eric and Gaertner, Samuel (2006). "Intergroup Threat and Outgroup Attitudes: A Meta-Analytic Review". *Personality and Social Psychology Review*, 10(4): 336-353.
- Rinken, Sebastian (2015). "Actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes: ¿en qué es España excepcional?". *Migraciones*, 37: 53-74.
- Sainsbury, Diane (2006). "Immigrants' Social Rights in Comparative Perspective: Welfare Regimes, Forms of Immigration and Immigration Policy Regimes". *Journal of European Social Policy*, 16(3): 229-244.
- Scheepers, Peer; Gijsberts, Mérove and Coenders, Marcel (2002). "Ethnic Exclusionism in European Countries. Public Opposition to Civil Rights for Legal Migrants as Response to Perceived Ethnic Threat". *European Sociological Review*, 18(1): 17-34.
- Schlueter, Elmar and Davidov, Eldad (2013). "Contextual Sources of Perceived Group Threat: Negative Immigration-Related News Reports, Immigrant Group Size and Their Interaction, Spain 1996-2007". *European Sociological Review*, 29(2): 179-191.
- Schlueter, Elmar; Meuleman, Bart and Davidov, Eldad (2013). "Immigrant Integration Policies and Perceived Group Threat: A Multilevel Study of 27 Western and Eastern European Countries". *Social Science Research*, 42(3): 670-682.
- Schlueter, Elmar and Wagner, Ulrich (2008). "Regional Differences Matter: Examining the Dual Influence of the Regional Size of the Immigrant Population on Derogation of Immigrants in Europe". *International Journal of Comparative Sociology*, 49(2-3): 153-173.
- Semyonov, Moshe; Raijman, Rebecca and Gorodzeisky, Anastasia (2006). "The Rise of Anti-foreigner Sentiment in European Societies, 1988-2000". *American Sociological Review*, 71(3): 426-449.
- Semyonov, Moshe et al. (2004). "Population Size, Perceived Threat, and Exclusion: A Multiple-Indicator Analysis of Attitudes Toward Foreigners in Germany". *Social Science Research*, 33: 681-701.
- Sides, John and Citrin, Jack (2007). "European Opinion about Immigration: The Role of Identities, Interests and Information". *British Journal of Political Science*, 37(3): 477-504.
- Sniderman, Paul; Brody, Richard and Tetlock, Philip (1991). *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*. New York: Cambridge U.P.
- Sniderman, Paul; Hagendoorn, Louk and Prior, Markus (2004). "Predispositional Factors and Situational Triggers: Exclusionary Reactions to Immigrant Minorities". *American Political Science Review*, 98: 35-50.
- Soysal, Yasemin (1994). *Limits of Citizenship - Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago: Chicago U.P.
- Valdez, Sarah (2014). "Visibility and Votes: A Spatial Analysis of Anti-Immigrant Voting in Sweden". *Migration Studies*, 2(2): 162-188.

Wilkes, Rima; Guppy, Neil and Farris, Lily (2008). "No Thanks, We're Full': Individual Characteristics, National Context, and Changing Attitudes toward Immigration". *International Migration Review*, 42(2): 302-329.

Zamora-Kapoor, Anna (2013). *A Structural Explanation for Anti-immigrant Sentiment: Evidence from Belgium and Spain*. New York: Columbia [Doctoral Thesis]. Available at: <http://academiccommons.columbia.edu/item/ac:163309>.

RECEPTION: March 26, 2015

REVIEW: May 27, 2015

ACCEPTANCE: November 11, 2015

APPENDIX: QUESTIONNAIRE WORDING AND CODING DECISIONS

Abbreviations: explicit response categories (EC); additional coding categories (AC); doesn't know/doesn't answer (DK/DA); reference category for regression model (RC). Spanish questionnaire wording (OPAM 2013b, 160-170) can be tracked with position codes (e.g., P7).

Item trajectories (table I)

(a): "As you know, there are immigrants from less developed countries living in Andalusia. (...) What negative effects does this type of immigration have for Andalusia, in your opinion?" (P7). Open question; multiple response.

(b): "Generally speaking, do you think that immigration is very positive, rather positive, rather negative, or very negative for Andalusia?" (P9). AC: neither/nor, depends, DK/DA.

(c): "How often have you felt sympathy for immigrants?" (P17). EC: many times, quite a few times, sometimes, hardly ever, never. AC: depends, DK/DA.

(d): "In conclusion, when now thinking about immigrants in general, how much trust do you think they merit?" (P27). EC: a lot of trust, some trust, a little trust, no trust at all. AC: depends, DK/DA.

(e): "If you had to decide where to live, which of these three places would you choose?" (P20). EC: a place where almost nobody was immigrant, a place where some people were immigrants, a place where many people were immigrants. AC: don't care, DK/DA.

(f): "In order of priority, which are the three most pressing problems for Andalusians, in your opinion?" (P1). Open response.

(g): "Is there any particular group [of immigrants] which you trust less?" (P26_1). EC: yes, no. AC: DK/DA.

Model estimators (table II)

Dependent: item (c) (table I). Codification: "hardly ever" + "never" (event)/ rest.

Sociodemographic profile. *Gender:* male, female (RC). *Age-group:* 18-34, 35-49, 50+ years (RC). *Educational attainment:* primary or less (RC), secondary, university education. *Ideology:* left-of-centre (0-4), centre (5), right-of-centre (6-10) (RC), DK/DA. *Habitat:* share of immigrants in neighbourhood below/above (RC) regional average. *Social class:* self-classification as low or lower-middle (RC) vs. middle, upper-middle or upper class.

Economic threat perceptions. *Egotropic:* "Throughout the past five years, have you at some point found yourself (...) facing the threat of unemployment?" (E7_1). EC: yes, no, DK/DA. Codification: no/ rest of options (RC). *Sociotropic:* item (a) (table I). Codification: mentioning labour market (RC)/ rest of sample.

Predispositions. *Ideology:* see "profile". *Contact:* "What sort of relationship are you referring to?" (P18_3_1_filtered). Multiple response. EC: friendship, work, family or partner, neighbourhood, buying in places with immigrant employees or owners. AC: other. Codification: friendship and-or family/ rest of sample (RC). *Pro-diversity (generic):* "Please tell me whether you strongly agree, agree, disagree, or strongly disagree (...): immigrants should be able to live

here according to their customs' (P15_1). AC: depends, DK/DA. Codification: "strongly agree" or "agree"/ rest (RC). *Pro-diversity (specific)*: item (g) (table I). Codification: rest (RC)/ "no". *Universalism*: "Immigrants should be able to fully participate in our society' (P16_1). EC: strongly agree, agree, disagree, strongly disagree. AC: neither/nor, depends, only those authorised to live in Andalusia, DK/DA. Codification: (strongly) agree/ rest (RC). *Desirability-bias*: see "educational attainment".

Perceived intergroup dynamics. Exodus expectation: "When there is no economic growth, a majority of immigrants leave' (P13_2_3). EC: agree, disagree. AC: neither/nor, depends, DK/DA. Codification: agree/ rest (RC). *Status trajectories*: "Immigrants are one of the social groups most badly affected by the crisis' (P13_5). EC: agree, disagree. AC: neither/nor, depends, DK/DA. Codification: agree/ rest (RC). *Citizenship boundaries*: "Would you please tell me whether the following groups presently receive much, some, little or no protection from the government? ... immigrants' (P4_5). AC: DK/DA. "And in your opinion, which [two] groups should be most protected by the State?' (P5). EC: Older people, unemployed people, young people, middle class, immigrants. AC: all of them, DK/DA. Codification: "much" or "some" government protection for immigrants (P4_5) but immigrants not a priority (P5) (RC)/ rest of sample. *Elite-bashing*: item (f) (table I). Codification: reference to political class or corruption/ rest of sample (RC).

